



ESFINGE
conocimiento · reflexión · diálogo

Revista digital n.º 127 Junio 2023

Shen Kuo, el «da Vinci» chino

Sail to the Moon, de Radiohead

Paracelso, el médico mago

El sufismo, algo más que una religión

Tartessos, la misteriosa civilización de Occidente

El museo americano de las mujeres aviadoras

SUMARIO

SHEN KUO
el «da Vinci» chino



4

17



Sail to the Moon
RADIOHEAD

20



PARACELSO
el médico mago

EL SUFISMO
algo más que una religión

40



ESFINGE
conocimiento • reflexión • diálogo

Revista digital n.º 127 Junio 2023
www.revistaesfinge.com
ISSN: 2952-4784

MESA DE REDACCIÓN:

Delia Steinberg Guzmán, directora
M.ª Dolores F.-Figares, subdirectora
Fátima Gordillo, coordinadora
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial
Elena Sabidó, redacción y archivo
Juan Carlos del Río, *webmaster*
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos
Esmeralda Merino, estilo y corrección
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.

La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.



52



TARTESSOS
la misteriosa civilización de Occidente

El museo americano de las
MUJERES AVIADORAS

56





El regreso de Tartessos

Nuevos hallazgos arqueológicos de gran relevancia en torno a la cuenca del Guadiana han traído a la actualidad el nombre de Tartessos, una antigua civilización mítica, mencionada por numerosos historiadores griegos y latinos, sin olvidar la Biblia, a propósito del rey Salomón. Algunas hipótesis llegaron a relacionar la ciudad que habría desaparecido bajo las aguas con la mítica isla atlántica, que mencionó Platón en sus diálogos *Critias* y *Timeo*.

A mediados del siglo pasado empezaron a aparecer algunos vestigios que indicaban que se trataba de una sofisticada cultura, una civilización que pronto se situó en el tiempo: su mejor momento estaría entre los siglos tartésicos, IX y V a. C., es decir, coetánea de las civilizaciones del Mediterráneo. Desde aquellos primeros hallazgos hasta ahora, se han contabilizado más de veinte yacimientos en diferentes lugares de España, tres de ellos en el valle del río Guadiana. Uno de los más recientes es el Turuñuelo, en Guareña (Badajoz), donde han aparecido por primera vez representaciones de dos figuras femeninas, con una factura que recuerda a las etruscas.

Nos esperan nuevas sorpresas y hallazgos, pues el CSIC está liderando las investigaciones de expertos de más de veintiocho centros de investigación de dentro y fuera de España, mediante el proyecto «Construyendo Tarteso». Poco a poco, el pasado prerromano de España se hace visible de manera espléndida y siguen apareciendo más preguntas sobre la brillante y misteriosa civilización que se plasmó en nuestro país.

El Equipo de Esfinge

SHEN KUO

el «da Vinci» chino

Javier Rodríguez

Shen Kuo (1031-1095) fue un científico y polímata chino, que vivió durante la dinastía Song (960-1279). Sobresaliente en muchos campos del estudio y la política, fue matemático, astrónomo, meteorólogo, geólogo, zoólogo, botánico, farmacólogo, agrónomo, arqueólogo, etnógrafo, cartógrafo, poeta y músico. Además ocupó diversos cargos públicos, como el de inspector gubernamental, ministro de finanzas y ministro de sanidad.

En su *Conjunto de relatos*, también conocido como *Ensayos del estanque de los sueños*, de 1088, Shen fue el primero en describir la brújula de aguja magnética, que sería explicada por primera vez en Europa por Alexander Neckam en 1187. Shen también descubrió el concepto del norte verdadero en términos de declinación magnética hacia el Polo Norte, con la experimentación de agujas magnéticas suspendidas. Este fue un paso decisivo para obtener brújulas más útiles para la navegación, y puede haber sido un concepto desconocido en Europa durante los cuatrocientos años posteriores.

Junto a su colega Wei Pu, Shen intentó representar gráficamente los caminos orbitales de la Luna y los planetas. Este proyecto intensivo de cinco años implicaba observaciones diarias, pero acabó siendo frustrado por sus oponentes políticos. Para mejorar sus trabajos en el campo de la astronomía, Shen Kuo hizo diseños mejorados de la esfera armilar, del gnomon y del tubo de observación, e inventó un nuevo tipo de reloj de entrada de agua.

Shen Kuo ideó una hipótesis geológica para la formación de tierras (geomorfología), basada en los hallazgos de fósiles marinos continentales y en el conocimiento de la erosión del suelo y la deposición del limo. También propuso la existencia de un cambio climático gradual —después de observar antiguos bambúes petrificados— que no permitía el crecimiento del bambú en su tiempo.

Fue la primera persona en China en mencionar el uso del dique seco para reparar embarcaciones suspendidas fuera del agua. Shen también escribió extensamente sobre la impresión de tipo móvil descubierta por Bi Sheng (990-1051). Debido a sus trabajos escritos, el legado de Bi Sheng y la comprensión moderna del tipo móvil más antiguo se ha transmitido a generaciones posteriores.

En su período como geógrafo de la corte, mientras inspeccionaba las tierras fronterizas, Shen Kuo también se dedicó a crear mapas en relieve. Sus contribuciones en el campo de la cartografía también incluyen la descripción de un antiguo mecanismo de ballesta que él mismo desenterró. Demostró ser un bastón de Jacob (herramienta topográfica que no fue conocida en Europa hasta el siglo XIV). Aunque ya había trabajos anteriores sobre la cámara oscura (dispositivo óptico precursor de la fotografía), Shen fue el primero a estudiarla en China.

Shen Kuo escribió varios libros además de los Ensayos del estanque de los sueños. Sin embargo, la mayor parte de sus obras no ha sobrevivido. Parte de la producción poética de Shen se conservó en obras escritas póstumas. Aunque gran parte de su trabajo se centraba en cuestiones técnicas y científicas, también tenía interés en el estudio de fenómenos paranormales. También dejó numerosos comentarios sobre antiguos textos taoístas y confucionistas.

Sus trabajos y contribuciones

Shen Kuo escribió extensamente sobre una amplia gama de temas diferentes. Su trabajo escrito incluyó dos atlas geográficos, un tratado sobre música con armónicos matemáticos, administración gubernamental, astronomía matemática, instrumentos astronómicos, tácticas defensivas marciales y fortificaciones, pintura, té, medicina y mucha poesía. Sus escritos científicos han sido comparados con los de otros polímatas de su época como Su Song, así como con Gottfried Leibniz.



Mapa en relieve

Aunque se relata la existencia de mapas en relieve desde el siglo I a. C. en China, es con Shen Kuo cuando llegan a su máxima expresión. El atlas más grande de Shen incluía veintitrés mapas de China y regiones extranjeras que se dibujaron a una escala uniforme de 1:900.000. Shen también creó un mapa en relieve con serrín, madera, cera de abeja y pasta de trigo. Zhu Xi (1130-1200) se inspiró en el mapa en relieve de las montañas Huang Shang (hecho por Shen) y creó su propio mapa portátil hecho de madera y arcilla que podía doblarse, por medio de bisagras, hasta en ocho piezas.

Farmacología

Shen escribió sobre las dificultades para encontrar el diagnóstico y la terapia adecuados, así como sobre la selección, preparación y administración correctas de los medicamentos. Se caracterizó por los detalles y la exactitud filológica en la identificación, uso y cultivo de diferentes tipos de hierbas medicinales, así como en qué meses se deben recolectar las plantas medicinales, sus tiempos de maduración exactos o qué partes deben usarse para la terapia. Para las hierbas cultivadas, escribió sobre los tiempos de siembra, la fertilización y otros asuntos de la horticultura.

De forma complementaria, en los ámbitos de botánica, zoología y mineralogía, Shen Kuo documentó y describió sistemáticamente cientos de plantas, cultivos agrícolas, vegetación rara, animales y minerales encontrados en China. Entre otros, Shen menciona al oropimente, mineral compuesto por arsénico y azufre, que se utilizaba para borrar rápidamente los errores de escritura en el papel.





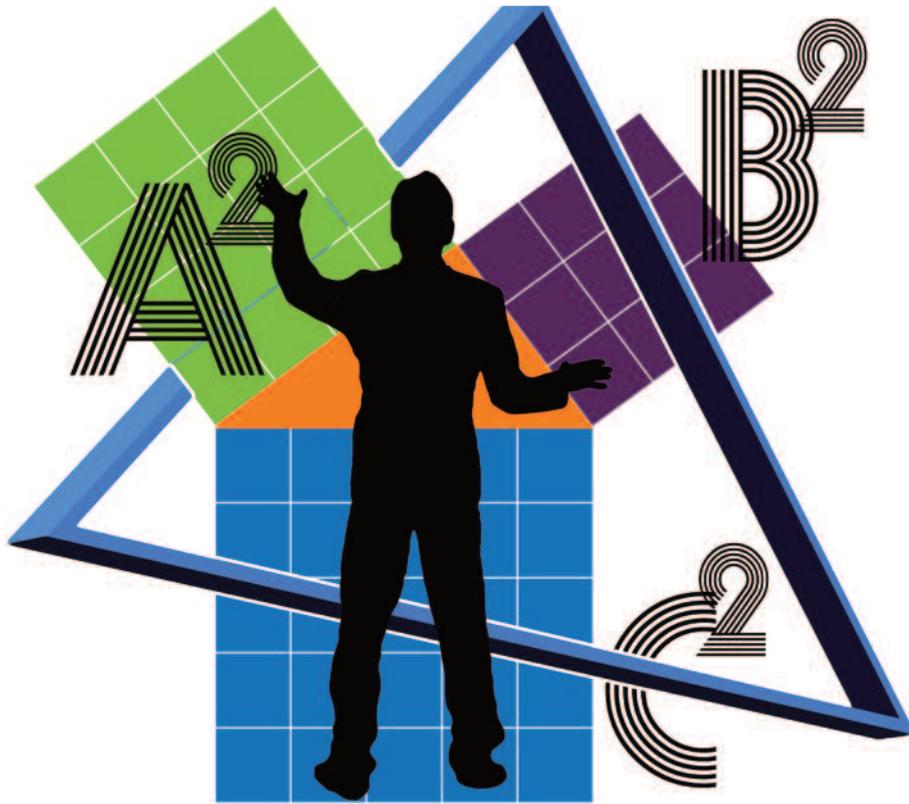
Ingeniería civil

Los trabajos de ingeniería de Shen Kuo se caracterizan sobre todo por compilar, estudiar y comentar trabajos realizados por contemporáneos suyos. Sin ello, muchas técnicas e invenciones no hubieran llegado a las generaciones posteriores. Sus escritos son la única fuente para datar el inicio de la utilización del dique seco en China. Shen Kuo escribió que durante el reinado de Xi-Ning (1068-1077), el oficial de la corte Huang Huaixin ideó un plan para reparar grandes barcos de hasta 60 m de eslora que contaban con más de un siglo de antigüedad.

Shen también escribió sobre la efectividad de una invención recién aparecida, las esclusas, estas hidráulicas, que permiten vencer desniveles en los canales navegables, elevando o descendiendo los navíos que se encuentran en ellos. Ello permitió aumentar el límite del tamaño de los barcos de 21 a 113 toneladas.

Anatomía

Shen también se interesó por la anatomía humana. En sus trabajos descartó la teoría vigente entonces de que la garganta contenía tres válvulas. Sostuvo que la laringe era el comienzo de un sistema que distribuía el qi, o energía vital desde el aire a todo el cuerpo, y que el esófago era un simple tubo que arrojaba comida al estómago. Siguiendo el razonamiento de Shen y corrigiendo los hallazgos de la disección de bandidos ejecutados en 1045, un relato chino de una disección corporal a principios del siglo XII validó la creencia de Shen en dos válvulas en la garganta, no tres.



Matemáticas y óptica

En el amplio campo de las matemáticas, Shen Kuo dominó muchos problemas matemáticos prácticos, incluidas muchas fórmulas complejas para la geometría, el empaquetamiento de círculos y los problemas de arcos que emplean la trigonometría. La «técnica de pequeños incrementos» de Shen sentó las bases en las matemáticas chinas para los problemas de empaquetamiento que involucran series de igual diferencia.

Shen usó la suma de series más altas para determinar la cantidad de barriles que podían apilarse en capas en un espacio con forma de tronco de pirámide rectangular. En su fórmula «técnica de intersección de los círculos», creó una aproximación del arco de un círculo. El trabajo de Shen sobre la longitud de arcos de círculos proporcionó la base para la trigonometría esférica desarrollada en el siglo XIII por Guo Shoujing (1231-1316). También simplificó la técnica de conteo de barras, al delinear atajos en los procedimientos de algoritmos utilizados en el tablero de conteo, una idea ampliada posteriormente por el matemático Yang Hui (1238-1298).

Shen escribió extensamente sobre lo que había aprendido mientras trabajaba para el tesoro del Estado, incluidos los problemas matemáticos planteados al calcular el impuesto de la tierra, los requisitos de estimación, los problemas cambiarios y la metrología, entre otros.

Se afirma que Shen una vez calculó la cantidad de espacio de terreno requerido para las formaciones de batalla en la estrategia militar, y también calculó la campaña militar más larga posible dadas las limitaciones de transporte si cada soldado traía su propia comida.

Mediante el uso de permutaciones matemáticas, Shen describió el cálculo de posibles posiciones de I Ching en el go, un juego de mesa. Shen calculó el número total, para este uso, de hasta cinco filas y veinticinco piezas de juego, llegando como resultado al número 847.288.609.443.

Shen Kuo también experimentó con la cámara estenopeica y el espejo encendido. Aunque el científico musulmán iraquí Ibn al-Haytham (965-1039) fue el primero en experimentar con la cámara oscura, Shen Kuo fue el primero en atribuir propiedades geométricas y cuantitativas a la cámara oscura. Usando una metáfora apropiada, Shen comparó la inversión óptica de la imagen con un candado y un tambor con cintura.

También discutió los puntos focales y notó que la imagen en un espejo cóncavo está invertida.

Brújula de aguja magnética

Desde el siglo III, en China se utilizaban instrumentos fabricados en chapa de hierro, magnetizados por termorremanencia (calentamiento que producía una fuerza magnética débil), y colocados en un recipiente lleno de agua dentro de una caja. Estos dispositivos se utilizaban para la orientación direccional junto a un elemento móvil que apunta al sur.

Sin embargo, no fue hasta la época de Shen Kuo cuando las primeras brújulas magnéticas se usarían para la navegación. En sus trabajos, Shen Kuo hizo la primera referencia explícita conocida sobre la aguja de la brújula magnética y el concepto del norte verdadero. Escribió que las agujas de acero se magnetizaban una vez que se frotaban con una piedra de imán y se colocaban en posición flotante o en soportes; describió la brújula suspendida como la mejor forma para ser utilizada, y observó que



la aguja magnética de las brújulas apuntaba hacia el sur o hacia el norte. Shen Kuo afirmó que la aguja apuntará hacia el sur pero con una desviación, afirmando que las agujas magnéticas siempre se desplazan ligeramente hacia el este en lugar de señalar hacia el sur.

Shen Kuo escribió que era preferible usar la rosa de veinticuatro puntos en lugar de los ocho antiguos puntos cardinales de la brújula. La primera se usó para la navegación poco después de la muerte de Shen. La preferencia de uso de la brújula de veinticuatro puntos puede deberse a que Shen encontró un meridiano astronómico más preciso, determinado por su medida entre la estrella.

Arqueología

Muchos de los contemporáneos de Shen Kuo estaban interesados en actividades anticuarias de coleccionar obras de arte antiguas. Aunque también estaban interesados en la arqueología, sus motivaciones eran bastante diferentes de las de Shen Kuo. Mientras que los contemporáneos confucianos de Shen estaban interesados en obtener reliquias y antigüedades antiguas para revivir su uso en rituales, Shen estaba más preocupado por cómo se fabricaban originalmente los objetos arqueológicos y cuál habría sido su funcionalidad. Basándose en evidencias empíricas, Shen Kuo propuso un enfoque interdisciplinario de la arqueología y practicó ese enfoque a través de su trabajo en metalurgia, óptica y geometría en el estudio de medidas antiguas.

Durante el período en que trabajó en la Oficina de Astronomía, el interés de Shen Kuo en la arqueología y las viejas reliquias lo llevó a reconstruir una esfera armilar a partir de modelos existentes y de textos antiguos que proporcionaban información adicional. Shen estudió el armamento antiguo, describiendo los dispositivos de visión a escala en





ballestas antiguas y la producción de espadas de los antiguos con cuchillas compuestas, que tenían una nervadura central de hierro forjado y acero de bajo carbono, mientras que tenían dos bordes filosos de acero con alto contenido de carbono.

Geología

Shen Kuo formuló una hipótesis pionera sobre el proceso de formación de la Tierra basada en varias observaciones que tomó como evidencia. Esto incluyó la observación de conchas fósiles en un estrato geológico de una montaña a cientos de kilómetros del océano. Dedujo que la Tierra fue remodelada y formada por la erosión de las montañas y el levantamiento y la deposición de sedimentos, después de observar las extrañas erosiones naturales de las montañas Taihang y la montaña Yandang, cerca de Wenzhou.

La teoría de deposición sedimentaria de Shen Kuo contiene los fundamentos de lo que siete siglos más tarde fue la obra de James Hutton, considerado la base de la geología moderna.

Shen formuló la hipótesis de que, con la inundación del cieno, la tierra del continente debería haber sido formada durante un período de tiempo enorme. Mientras visitaba las montañas Taihang en 1074, Shen Kuo notó estratos de conchas de bivalvos y rocas ovoides en un tramo horizontal a través de un acantilado, como un gran cinturón. Propuso entonces que el acantilado fue en tiempos pretéritos la ubicación de una antigua costa que, para su tiempo, se había desplazado cientos de millas al este.

Shen Kuo también escribió que, dado que los bambúes petrificados se encontraron bajo tierra en un área climática donde nunca se había sabido que fueran cultivados, el clima allí debía de haber cambiado geográficamente con el tiempo. Alrededor del año 1080, Shen notó que un deslizamiento de tierra en la orilla de un gran río cerca de Yanzhou



había revelado un espacio abierto a varias docenas de metros bajo tierra, una vez que el banco colapsó. Este espacio subterráneo contenía cientos de bambúes petrificados aún intactos con raíces y troncos, «todos convertidos en piedra», como escribió Shen Kuo. Shen remarcó que los bambúes no crecían en Yanzhou, que se encuentra en el norte de China; se sentía desconcertado con el descubrimiento que había hecho. Teniendo en cuenta que los lugares bajos, húmedos y sombríos proporcionan las condiciones adecuadas para el crecimiento de bambú, Shen dedujo que el clima de Yanzhou debía de haber encajado en esa descripción en tiempos muy antiguos.

Meteorología

La especulación e hipótesis tempranas pertenecientes a lo que ahora se conoce como meteorología tenían una larga tradición en China. Siguiendo esta tradición, a Shen Kuo se atribuyen las primeras descripciones detalladas de los tornados en el este de Asia. También formuló una hipótesis (propuesta con anterioridad por Sun Sikong, un siglo antes) de que los arcos iris se formaban por la sombra del sol en la lluvia, que se produce cuando el sol brilla sobre ella. Esta explicación, aunque no del todo precisa, encaja con los principios modernos que afirman que el arco iris es resultado del fenómeno de refracción atmosférica y está básicamente de acuerdo con los principios científicos modernos. En Europa, Roger Bacon (1214-1294) fue el primero en sugerir que los colores del arco iris son causados por el reflejo y la refracción de la luz solar a través de gotas de lluvia.

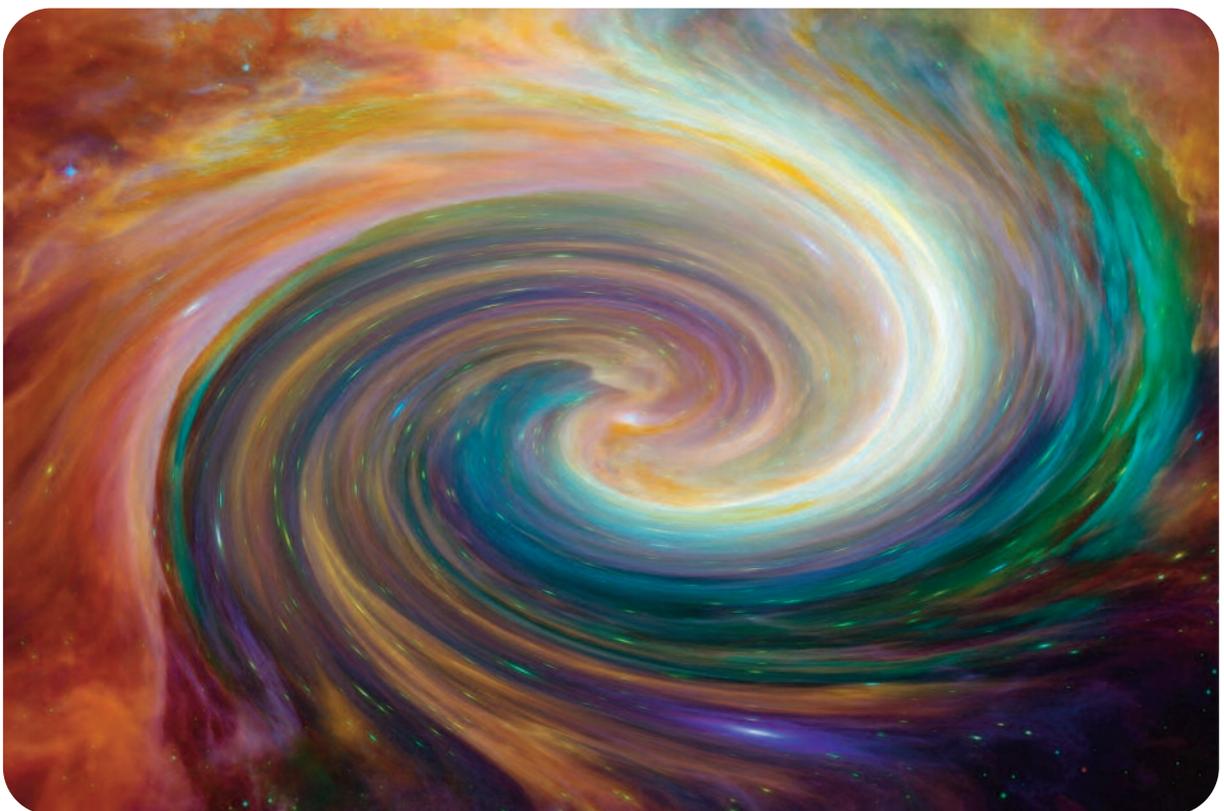
Shen también formuló la hipótesis de que los rayos del sol se refractan antes de llegar a la superficie de la tierra y, por lo tanto, las personas que observan el sol no lo ven en su posición exacta. En otras palabras, la altitud aparente del sol es más alta que la altitud real del sol.

Astronomía e instrumentos

Como jefe de la Oficina de Astronomía, Shen Kuo era un ávido estudioso de la astronomía medieval y mejoró los diseños de varios instrumentos astronómicos. A Shen se le atribuye la realización de diseños mejorados del gnomon, esfera armilar y reloj de clepsidra. Para la clepsidra, diseñó un nuevo tipo de tanque de desbordamiento y propuso una interpolación de orden superior más eficiente en lugar de una interpolación lineal para calibrar la medida del tiempo.

Mejorando el modelo del tubo de avistamiento astronómico del siglo V, Shen Kuo amplió su diámetro para que la nueva calibración pudiera observar la estrella polar indefinidamente. Esto se debió a que la posición de la estrella polar había cambiado desde la época de Zu Geng en el siglo V. Así, Shen Kuo observó diligentemente el curso de la estrella polar durante tres meses, trazando los datos de su curso y llegando a la conclusión de que se había desplazado un poco más de tres grados. Algunos historiadores afirman que este hallazgo astronómico tuvo un gran impacto en la intelectualidad china en aquel momento. Incluso algunos de los rivales políticos de Shen y el astrónomo contemporáneo Su Song aceptaron su propuesta de corrección en la posición de la estrella polar (a medio camino entre Tian shu, a -350 grados y la actual Polaris).

Shen Kuo, como muchos de sus antecesores, también escribió sobre eclipses solares y lunares. Los utilizó como base para afirmar que los cuerpos celestes eran esféricos. Cuando el director del Observatorio Astronómico le preguntó a Shen Kuo si las formas del Sol y la Luna eran redondas como pelotas o planas como abanicos, Shen Kuo explicó que los cuerpos celestes eran esféricos debido al conocimiento del creciente y el menguante de la Luna. Tal como Zhang Heng había hecho en su momento, Shen Kuo



comparó la Luna con una bola de plata, que no produce luz, sino que simplemente refleja la luz si proviene de otra fuente (el Sol). Explicó que cuando la luz del Sol se inclina, la Luna aparece llena. Luego explicó que si uno cubría cualquier tipo de esfera con polvo blanco y luego se veía desde un lado, parecía ser una media luna; por lo tanto, razonó que los cuerpos celestes eran esféricos. También escribió que, aunque el Sol y la Luna estaban en conjunción y oposición entre sí una vez al mes, esto no significaba que el Sol se eclipsaría cada vez que sus caminos se encontraban, debido a la pequeña oblicuidad de sus trayectorias.

Junto con su colega Wei Pu en la Oficina de Astronomía, Shen Kuo planeó trazar las coordenadas exactas de los movimientos planetarios y lunares al registrar sus observaciones astronómicas tres veces por noche durante un período continuo de cinco años. Los astrónomos de la época de Shen aún conservaban la teoría y las coordenadas lunares propuestas anteriormente por Yi Xing. Estas coordenadas, después de 350 años, habían pasado a un estado de error considerable.

Shen y Wei comenzaron las observaciones astronómicas de la Luna y los planetas trazando su ubicación tres veces por noche durante lo que deberían haber sido cinco años sucesivos. Los funcionarios y astrónomos de la corte se opusieron profundamente al trabajo de Wei y Shen, ofendidos por su insistencia en que las coordenadas del renombrado Yi Xing eran inexactas. También calumniaron a Wei Pu, por el resentimiento de que un plebeyo tuviera una experiencia superior a la de ellos. Cuando Wei y Shen hicieron una demostración pública usando el gnomon para demostrar que el indudable error, los otros astrónomos acordaron a regañadientes corregir los errores lunares y solares. A pesar de este éxito, finalmente se descartaron las tablas de movimientos planetarios de Wei y Shen. Solo se corrigieron los peores y más obvios errores planetarios, y quedaron aún muchas imprecisiones.





Impresión de tipo móvil

Shen Kuo escribió en su obra que durante el período del reinado de Qingli (1041-1048), un vulgar plebeyo y artesano conocido como Bi Sheng (990-1051) inventó la impresión cerámica de tipo móvil. Aunque el uso de ensamblar caracteres individuales para componer una pieza de texto tuvo sus orígenes en la Antigüedad, la innovación metódica de Bi Sheng fue algo completamente revolucionario para su época. Shen Kuo señaló que el proceso era tedioso si uno solo quería imprimir unas pocas copias de un libro, pero si se deseaba hacer cientos o miles de copias, el proceso era increíblemente rápido y eficiente. Más allá del comentario de Shen Kuo, no se sabe nada de la vida de Bi Sheng o la influencia del tipo móvil en su vida. Aunque los detalles de la vida de Bi Sheng eran poco conocidos, Shen Kuo escribió:

«Cuando Bi Sheng murió, su fuente de tipo pasó a manos de mis seguidores (uno de los sobrinos de Shen), entre quienes se ha mantenido como una posesión preciosa hasta hoy».

Hay algunos ejemplares supervivientes de libros impresos a finales de la dinastía Song con la impresión de tipo móvil. Esto incluye Notas del salón de jade, de Zhou Bida, impresa en 1193 utilizando el método de caracteres móviles de barro cocido que Shen Kuo había descrito en sus Ensayos del estanque de los sueños.

A pesar de los avances posteriores, la impresión de tipo móvil nunca consiguió el uso generalizado en el este de Asia, como la impresión en madera había logrado desde la dinastía Tang en el siglo IX. Con el chino escrito, la gran cantidad de morfemas escritos impidió la aceptación del tipo móvil y su uso práctico. Además, la imprenta europea, inventada por Johannes Gutenberg (1398-1468), fue finalmente adoptada como el estándar en China.

Filosofía y creencias

Shen Kuo estaba a favor de las nociones taoístas, que desafiaban la autoridad de la ciencia empírica de su época. Aunque se podía discernir mucho a través de la observación empírica y del estudio, Shen, en línea con las corrientes taoístas, afirmaba que los secretos del universo eran ilimitados, algo que la investigación científica podría simplemente expresar en fragmentos y conocimientos parciales.

Shen Kuo se basó en el I Ching al explicar los procesos espirituales y el logro de la «pre-ciencia» en el conocimiento. Era un firme creyente en el destino y el pronóstico, e hizo explicaciones racionales de las relaciones entre ellos. Según él, la mayoría de las personas solo puede juzgar las cosas por las experiencias de la vida ordinaria, pero los fenómenos fuera del alcance de este enfoque son bastante numerosos. Afirmaba que es inseguro investigar los principios naturales usando solo la luz del conocimiento común y las ideas subjetivas.

En sus comentarios sobre la obra del antiguo filósofo confuciano Mencio (372-289 a. C.), Shen destacaba la importancia de seguir lo que uno sabía que era un camino verdadero. Según él, el corazón y la mente no podían alcanzar el pleno conocimiento de la verdad a través de la mera experiencia sensorial.

Imágenes

Niño chino: Sasin Tipchai en Pixabay

Mapa: Yuri en Pixabay

Árbol: Phong en Pixabay

Esclusa: Lizauna en Pixabay

Matemáticas: Gerd Altmann en Pixabay

Brújula: Ylanite Koppens en Pixabay

Esfinge: Marisa04 en Pixabay

Montaña: Pexels en Pixabay

Galaxia: Beate Bachmann en Pixabay

Eclipse: Randy McGuire en Pixabay

Imprenta: Mari77 en Pixabay

Luz de sol: Marion Wellmann en Pixabay





Sail to The Moon RADIOHEAD

Joan Bara

«La juventud está perdida»

Esta expresión es frecuente escucharla en ciertos sectores de la sociedad, sobre todo en aquellos que han sobrepasado la edad en que hoy en día se considera que alguien es joven. Esta edad ha ido variando a lo largo del tiempo y hoy en día podríamos situarla en una horquilla situada entre los dieciocho y veintisiete años, aunque algunos lo alargan hasta los treinta y cinco.

Hace ya algún tiempo que superé esa franja de edad. Sin embargo, me considero una persona joven, incluso diría que más joven que cuando tenía bastantes menos años que ahora y mis cabellos eran abundantes y no pintaban canas.

En esa época también solía circular esa expresión entre las personas que yo consideraba mayores. Yo no sentía que estuviera «perdiéndome», e imagino que los jóvenes de hoy pensarán lo mismo que yo pensaba entonces. En esa etapa de mi juventud física empecé a aficionarme a la lectura de libros filosóficos y de historia, clásicos griegos y romanos y, por encima de todo, Egipto. En un antiguo texto, creo recordar del Imperio Medio, un anciano se lamentaba de la juventud de la época, de la pérdida de valores y del futuro poco halagüeño derivado de esa pérdida. Y ese anciano, después de lamentarse sentenciaba: *la juventud está perdida*.

Al mismo tiempo que me iniciaba en la lectura, el rocanrol comenzó a atraparme junto a mi idolatrado Johann Sebastian Bach. Uno de mis grupos preferidos de siempre, al cual dediqué hace poco un artículo, es Pink Floyd.

David Gilmour es un genio de la guitarra, y escuchar el matiz único del sonido que extrae de las seis cuerdas es una experiencia que no puede dejarte indiferente. Concretamente, el solo de *Comfortably Numb* (la versión de *Pulse* es mi preferida) está considerado por muchos críticos el mejor solo de la historia del rock. En una entrevista para la revista *Billboard*, Gilmour confesaba la admiración que sentía por Radiohead.



Debo confesar que, a pesar de mis conocimientos roqueros, no conocía apenas a la banda de Tom Yorke. Así que me puse a investigar y, entre las muchas joyas que encontré, me detengo hoy en una especie de nana que nos hace navegar hacia la Luna. Dice la leyenda que esta canción está dedicada al hijo de Yorke, de nombre Noah (Noé). Como todo padre, expresa la confianza que deposita en su hijo y el gran potencial para conseguir aquello que se proponga: navegar hacia la Luna, ser presidente o construir un arca para salvar el mundo.

No, yo no creo que la juventud esté perdida. Nunca me ha gustado generalizar ni creo que el pesimismo aporte nada bueno.

Qué significa ser joven

Sigo pensando que el futuro es de los jóvenes, aunque creo que ser joven es algo más que pertenecer a una franja de edad determinada. Sigo pensando que sentirse joven es seguir teniendo sueños que cumplir, no doblegarse ante las adversidades y tener la capacidad de renovarse por dentro. Como dice Robe Iniesta en su aclamada *Mayéutica*: sigo pensando que un mundo nuevo es posible; también soy consciente de que no es algo fácil de conseguir y queda mucho por hacer, pero hay que seguir intentándolo.

Las encuestas reflejan como preferencias de los jóvenes el bienestar personal, el dinero, el amor, la tranquilidad, la seguridad. Nunca he hecho demasiado caso a las encuestas; pienso que es un arma poderosa de manipulación de masas y, además, en las encuestas los jóvenes nunca dicen toda la verdad.

¿Será verdad que las aspiraciones de la juventud están solamente dirigidas al bienestar material y personal? ¿Han muerto de verdad los sueños de juventud?

Seguramente eso es lo que nos hacen creer. Si hablamos cara a cara con cualquier joven, veremos que, salvo excepciones, todos aman la belleza, la armonía, tener un cuerpo

saludable. Aunque exteriormente destilan rebeldía, en el fondo tienen sentimientos puros y nobles. El amor y la amistad están fuertemente asentados en sus almas y, sobre todo, quieren saber, aprender, se hacen preguntas.

Pero estamos inmersos en una sociedad con grandes carencias de educación, sobre todo de los jóvenes. Los «dueños del cotarro» nos preparan para ser útiles al sistema, nos rodean de todo tipo de medios electrónicos para distraernos. No se enseña a pensar, repetimos lo que otros piensan y aquel que se atreve a hacerse preguntas, rápidamente se le aparta y va a tener problemas. Lo que interesa son jóvenes que puedan ser explotados: hacer de ellos ciudadanos «modélicos» para servir a las élites del sistema.

Por suerte, quedan los filósofos y la filosofía. Siempre han existido grupos de seres humanos que no se conforman con lo establecido y que, por encima de todo, buscan como mayor logro la tan ansiada felicidad. Decían los estoicos que la felicidad absoluta no se encuentra en esta tierra, pero podemos acercarnos a ella si aprendemos a distinguir entre aquello que nos conviene y lo que no nos conviene.

El joven busca la felicidad y además quiere ser libre. Pero no la libertad de hacer lo que quiera sin importarle nada más. Lo que el joven busca es la libertad interior de poder elegir qué quiero hacer con mi vida y luchar por ello sin tener que competir insanamente ni aplastar a los demás.

Como decía al principio, no creo que la juventud esté perdida, eso es lo que nos quieren hacer creer. No creo en derrotismos sino en el espíritu de victoria, y amo la libertad. Soy libre, puedo elegir escuchar a Radiohead y tengo la libertad de deleitarme con las cantatas de Bach. Y por encima de todo, busco el conocimiento.

Sé que no soy un ciudadano ideal, pero también sé que hay muchos jóvenes como yo que seguimos aportando nuestro granito de arena para ese mundo mejor del que hablaba el de Plasencia en *Mayéutica*.

Dedicado a los jóvenes rebeldes.

Imágenes

Luna llena: Mollyroselee en Pixabay

Ángel: Stefan Keller en Pixabay

Corazón: Beate en Pixabay



PARACELSO

el médico mago

Alejandra Arias Mesén

«El que mira ve» (Paracelso, Aureolus Filippus Teofrasto Bombasto, 1493-1541).

«Figura impresionante por vigorosa y complicada, que en parte refleja y en parte transforma un mundo que apaga sus luces y entrevé la nueva aurora» (H. Delgado).

Hijo del médico de Hohenheim, su padre fue su primer maestro. También aprendió mucho de Tritemio químico, criptógrafo, cabalista, comentador de las Sagradas Escrituras, descubridor de fenómenos de magnetismo animal, telepatía y transmisión del pensamiento, aunque existen versiones que dicen que no le enseñó personalmente.

Se llamó a sí mismo Paracelso ('más allá de Celso', médico romano) como prueba de su deseo de revolucionar la medicina.

Asistió a universidades de Alemania, Francia e Italia; aunque algunos investigadores aseguran que nunca se doctoró, parece lo más probable. Viajó por innumerables ciudades europeas y por Medio Oriente. Aprendió de alquimistas, nigromantes, comadronas, exorcistas y barberos. Participó en campañas militares como cirujano, curó al hijo del Gran Khan. Se fabricó un ejército de enemigos y de admiradores, esquivó órdenes de arresto y se codeó con la nobleza. Enseñó en la Universidad y convivió y se relacionó con la gente del pueblo. Tanto si cobraba una fortuna o fama como cuando no tenía nada, Paracelso parecía no depender de las circunstancias. Después de diez años de docencia, se retiró durante dos a poner en orden sus investigaciones y a redactar sus escritos y conferencias.

Es algo así como un antecesor de la química biológica y la homeopatía, al referirse a los principios en la naturaleza causantes de síntomas iguales a los que producen ciertas enfermedades. Es precursor de la medicina etérica: «Cuanto menos cuerpo, tanta más alta es la virtud (curativa) del medicamento».

También de la ginecología (una medicina exclusiva enfocada en lo femenino y en ese mundo mínimo que determina su naturaleza, la matriz), y de la psicosomática, de la nutrición ortomolecular o de microdosis (cuando explica que algunos medicamentos se pueden añadir a las comidas regularmente), de la metaloterapia y de la bioquímica.

Precursor del control de calidad en el servicio farmacéutico, planteó la necesidad de someter a examen a quienes fabrican los medicamentos. En Tirol, sus observaciones y trabajo sobre las enfermedades de los mineros y propiedades curativas de los metales fueron notables y sentó así las bases del estudio de la patología y la higiene industriales. Analizó las aguas curativas del balneario de Pfaefffer. Cuando se encontró con la peste en Sterzing, se estableció y perfeccionó allí su terapéutica epidemiológica. Su fama fue tal que durante tres siglos los pobres aún peregrinaban a su tumba solicitándole un milagro, como si se tratara de un santo.

Revaloriza la magia tradicional, que estaba en decadencia en el siglo XVI, volviendo a ella como ciencia de estudio y de práctica.

Libros perdidos, tratados incompletos que anuncian información que a continuación no aparece, cambio del título de un texto en la siguiente edición, capítulos enteros «entre paréntesis» son la tónica de su obra. Divide escrupulosamente lo que es pagano y lo que es cristiano «para evitar que nos tachen de paganos»... aunque tampoco sería tan grave: «lo cristiano proviene de lo pagano»; muy posiblemente igual que la salud proviene de la enfermedad... o viceversa. En lugar de utilizar el latín, inventaba palabras que casi hacen necesario el uso de un diccionario especial.

Paracelso es un enigma constante. Pide muchísima atención y reclama no bajar la guardia porque, de pronto, se encuentra uno en sus textos que está hablando de cosas para las que hoy hemos perdido las claves.



«Fue un poderoso viento que arrastraba y revolvió todo lo que se podía mover de su sitio. Perturbó y destruyó como una erupción volcánica, pero también fructificó y vivificó. No se le puede hacer justicia: solo se le podrá siempre subestimar o sobreestimar» (Jung).

Invitaba a cuestionar a los médicos y sabios de la Antigüedad (es necesario profundizar y trabajar mucho para eso). Si esos escritos fueran tubos de órgano, no cualquiera sería capaz de sacar melodías de ellos. Alardeaba de que, a diferencia de otros, él no se conformaba con tratar las enfermedades: necesitaba entenderlas y conocer sus causas, alumbrándose «con la luz de la naturaleza». «Eso lo quiero certificar con la naturaleza: quien quiera investigarla debe recorrer sus libros con los propios pies».

Luchó por sustituir «la medicina de opiniones por la de los principios científicos comprobados» (H. Delgado). «No he compuesto estos libros mendigando a Hipócrates y Galeno y a otros tratadistas, sino sobre la base de la experiencia, la más alta maestra de todas las cosas, y el infatigable trabajo».

Muere a los cuarenta y ocho años, aunque ya llevaba varios años enfermo (posiblemente de cáncer). Su último lecho fue una cama de viajero, en la habitación del hotel Caballo Blanco, donde dictó su testamento. La muerte era para él solamente el término de una «gran jornada de trabajo». Según su última voluntad, durante la misa del día de su entierro todos sus bienes se convirtieron en limosna para los pobres. Y, cómo no, «la fe, sin obras, está muerta».

«El saber no está almacenado en un solo lugar, sino disperso sobre toda la superficie de la tierra».





La medicina y el ser humano

Naturaleza de la enfermedad: nuestro cuerpo está sometido a cinco entidades o dominaciones. Cada una posee, en potencia, todas las enfermedades. Así, habría cinco tipos de fiebre, cinco tipos de peste, etc.

Sabiendo cuál es la causa, se puede tratar la enfermedad, y corresponderá a un tipo de medicina específica, cada una de las cuales es capaz de constituir un tratamiento terapéutico por sí mismo. El médico debe tener el arte de saber cuál es mejor para emplear en cada caso. Por ello es un deber que se perfeccione mediante el estudio cotidiano y constante. Mientras no domine todos los tipos, será solamente parte de una secta.

Paracelso decía que si los médicos fueran humildes, muchas veces tendrían que reconocer que no estaban realmente seguros de si un enfermo se había curado gracias a los remedios prescritos y no a pesar de ellos.

«Existen dos clases de terrenos capaces de albergar las enfermedades y conservar en ellas profundas y duraderas huellas. Uno de esos terrenos es la materia, es decir, el cuerpo. El otro, inmaterial, es el espíritu del cuerpo, de naturaleza invisible e impalpable».

La medicina guarda un poder mágico, pues está relacionada con una propiedad que tienen las sustancias que han renacido. En su primera vida, «las cosas» tienen el fundamento de la muerte (la enfermedad proviene de la salud). Pero en su «segunda vida», es decir, cuando las cosas se han muerto, viajado al reino de la putrefacción y regresado, su nueva vida proviene de la muerte... y es ahora cuando las cosas tienen la facultad de curar (la salud proviene de la enfermedad). La propiedad curativa de la rosa no está en la rosa sino en la *rosa-que-ha-renacido*.

El tiempo «propicio» también es clave en las curaciones.

Como nos hablan las nuevas medicinas, Paracelso tiene claro que nunca es lo mismo un signo que una causa. Empeñarse en los síntomas sin conocer las causas es una tarea perdida. Tampoco piensa que existan enfermedades incurables. Dios ha creado todas las enfermedades y para cada una ha creado su cura.

Entidades, dominaciones o <i>principatus</i>	Tipo de medicina	Afecta al:	Forma de curar
Natural, el desequilibrio que ocurre por el simple hecho de vivir. El cansancio o los excesos nos debilitan.	Natural.	Cuerpo.	Según la naturaleza de los elementos (por ej. las plantas o por relaciones simbólicas: el frío se cura con calor o la supraabundancia con ayuno).
Venenos. Lo natural es eliminarlos, pero a veces el «alquimista» del cuerpo está débil y no lo logra.	Específica.	Cuerpo.	Cura por la fuerza particular que posee el medicamento; por ejemplo, un efectivo purgante o la fuerza de un imán (la farmacopea).
Los astros.«Pretender curar las enfermedades astrales mientras se mantenga dominante en el firmamento la estrella específica del morbo es tarea vana, trabajo inútil y tiempo perdido».	Caracterológica.	Cuerpo.	Cura con conocimientos, «libros», el influjo de signos, el poder de las palabras... como los astrólogos (o los modernos psicólogos). Si somos fuertes y nobles los astros no nos enferman. «Aun cuando sea hijo de Saturno, y Saturno haya ensombrecido su nacimiento, el hombre puede dominar a Saturno y convertirse en hijo del Sol» (los astros inclinan pero no obligan).
Los espíritus. Las plantas poseen un arcano, una sustancia fija, inmortal y de alguna manera incorpórea; que posee la propiedad de cambiar, restaurar y conservar los cuerpos. Ese espíritu del vegetal bien podría ser su aceite esencial, lo que Paracelso llamó «bálsamo», cuyo poder curativo o espiritual se halla refrenado por la materia.	Del espíritu.	Espíritu.	Aun del espíritu de hierbas o raíces (homeopatía, aromaterapia, oligoelementos...).
			El espíritu es un logro de la voluntad del hombre; así como el pedernal produce fuego, la voluntad engendra el espíritu.
Dios. «Dios es el supremo médico». La enfermedad es un «purgatorio» y solo Dios sabe cuándo termina. El hecho de que un enfermo encuentre un médico que le cure es, posiblemente, porque ya era la hora de su término (karma).	De la fe. «Sabed que la fe puede producir todo cuanto el cuerpo produce, incluso la misma muerte, tan bien como un disparo de arcabuz».	Espíritu.	Crear sería la causa de las curaciones milagrosas como las que aparecen en la Biblia. «La fe en Dios da imaginación de Dios» (y posiblemente luego, certeza de Dios).

Tipos de médico

También existen dos tipos de afecciones, y a partir de ahí se podrían generar dos tipos de médico:

1. Afecciones clínicas o físicas. Se producen del centro a la periferia y es posible que en la superficie permanezcan ocultas. Se resuelven por los emuntorios naturales —tejidos, glándulas y órganos de limpieza—. (Se interpretaría así el sistema inmune, ganglios y órganos excretores, además de piel, pulmones e hígado. Orejas, nariz, ano... las aberturas naturales al exterior).
2. Afecciones traumatológicas o que deberían ser tratadas por un cirujano. Se producen desde la periferia al centro y son visibles en la superficie (heridas).

La mujer, un mundo pequeño

El mundo femenino es descrito en el Tratado sobre la matriz. A diferencia del concepto medieval de la matriz como «un animal dentro de un animal», Paracelso nos dice poéticamente que la matriz es un mundo mínimo, invisible, íntimo. La medicina, las recetas, deben adecuarse a las diferencias entre los sexos. Aún hay algo más: el hombre proviene de ese pequeño mundo que es la mujer. Un mundo que por fuerza contiene «un cielo, una tierra, un aire y un agua que sirven de alimento al hombre que nace de ella». «Con ello, Dios ha querido mostrar al hombre la grandeza de su origen».

EL GRAN MUNDO (la primera matriz).

EL MUNDO MEDIO (el hombre, el limbo). La mujer proviene de la segunda matriz, que en este caso sería Adán o el hombre primordial (antes de existir la división de los sexos: ahora son una sola criatura que posee dos formas, dos figuras o naturalezas).

EL MUNDO MÍNIMO (la matriz femenina, y a veces lo dice: la propia mujer).

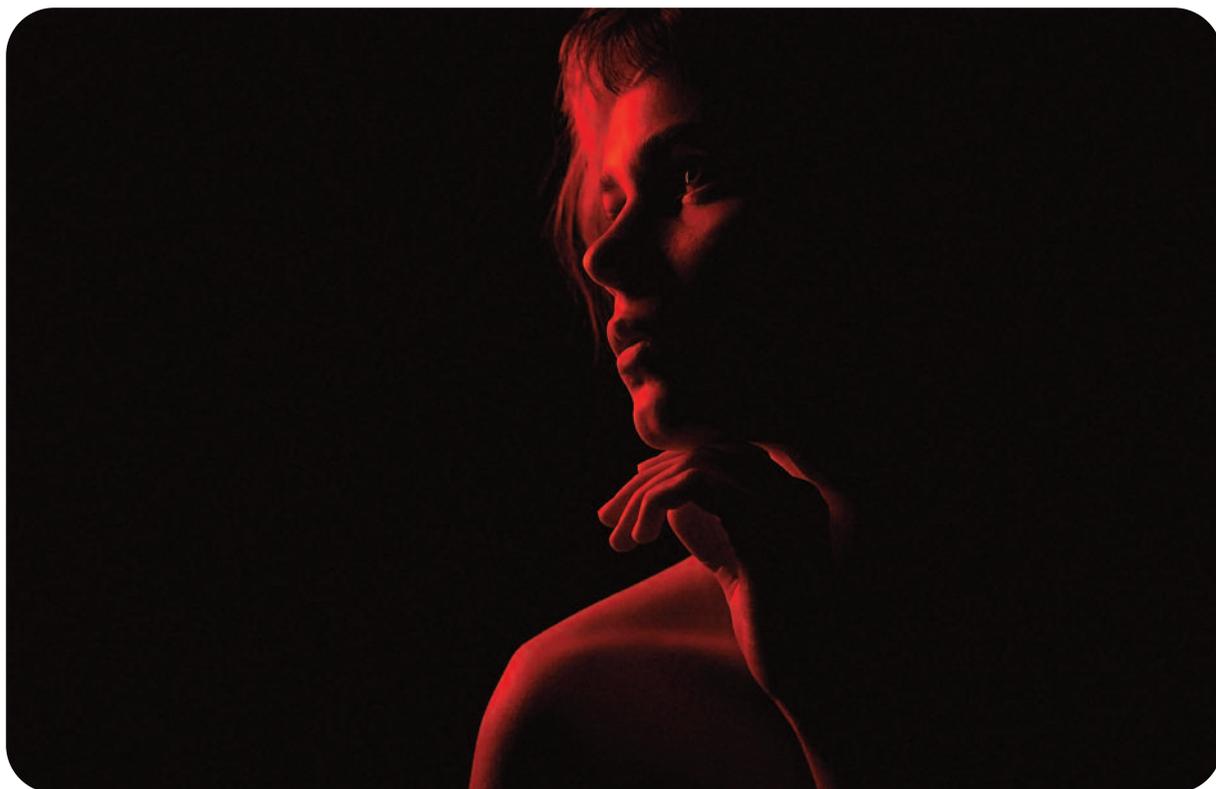


Conociendo la relación entre un mundo y otro, sabremos la sustancia del macrocosmos que restablece la armonía en el micro.

Igual que Dios tiene una abertura en el cielo por donde con sus manos afecta al mundo, el hombre, por la abertura de la mujer puede afectar el pequeño mundo; y posiblemente conectarse con el primero, y, en ese sentido, acercarse a Dios. «El cuerpo de la mujer adquiere así la categoría de centro de esas operaciones y acceso de toda la periferia externa».

Para Paracelso el Adán original es igual al hombre en general; pero si así fuera, a partir del hombre podrían seguir creándose nuevas Evas. Gracias a este argumento justifica que la mujer es la «segunda criatura» y por eso «está debajo y detrás del hombre» (a pesar de tener la capacidad de crear). No podemos precisar si la contradicción de conceptos es suya o se debe a errores de traducción, si usaba palabras diferentes o no. Lo que él pensaba de verdad no podremos saberlo, como él mismo dijo: «Siempre es más difícil conocer a un hombre que a su obra».

En la mujer: «Su cerebro, su corazón y todos sus órganos son femeninos», el mundo mínimo gobierna y determina a la mujer al cien por cien. Como consecuencia de ello, a la hora de dar la medicina o el remedio debemos considerar la naturaleza del enfermo (si es hombre o mujer) y, por supuesto, la naturaleza de la enfermedad (si proviene de lo masculino en la mujer —Paracelso considera, por ejemplo, que hay enfermedades masculinas que poseen las doncellas porque se las ha heredado su padre al darles la vida— o viceversa —es una enfermedad en un niño, pero proviene del estado mental o físico de la madre; como consecuencia tiene origen femenino—); aunque la medicina empírica ha demostrado que existen medicamentos «hermafroditas» (unisex). Gracias a esto, los antiguos médicos han tenido aciertos en el tratamiento de enfermedades aunque ignoraran la existencia de un mundo aparte.





«La imaginación de una mujer encinta es tan fuerte que es capaz de influir en la semilla y dirigir el fruto de su vientre en una u otra dirección. Sus “estrellas interiores” actúan fuerte y poderosamente sobre el fruto, de forma que su esencia queda fuerte y profundamente marcada y es configurada por ellas». En el seno materno el niño está expuesto a la voluntad de su madre como el barro en la mano de un alfarero que lo crea y lo modela según su deseo. «Así que el niño no precisa ni de astro ni de planeta; su madre es su estrella y su planeta» (destino, karma colectivo y epigenética, todo al mismo tiempo...).

Visible e invisible

Todas las cosas que vemos, incluido el hombre no están formadas solamente por la parte visible. También poseen una «invisible»- Es como si hubiera dos hombres y dos mundos. Existen enfermedades cuyo origen está en la parte invisible. «Solo vemos, normalmente, al hombre y a las criaturas por la mitad». «Si nos guiamos por esa luz, podremos reconocer que esa otra mitad invisible del hombre existe realmente y que su cuerpo no solamente es carne y sangre, sino una cosa demasiado brillante para nuestros groseros ojos».

La medicina debe ser completa, debe estar constituida de manera que encierre en ella el firmamento universal, tanto la esfera superior (de conocimiento por un astrónomo) como la inferior (quien domina estas esferas es el filósofo).

«Nuestro propio espíritu, por ejemplo, puede entablar conocimiento con el espíritu de otro hombre cualquiera y ambos tratarse y conocerse entre sí exactamente como podemos hacerlo corporalmente él y yo», y los espíritus relacionarse entre sí mediante afinidades, enemistades y odios. De manera, incluso, que uno alcance a herir a otro.



«Cuando dos seres se buscan y se unen en un amor ardiente y aparentemente insólito, hay que pensar que su afecto no nace ni reside en el cuerpo, sino que proviene de los espíritus de ambos cuerpos, unidos por mutuos lazos y superiores afinidades, o bien por tremendos odios recíprocos, en los que perduran extrañamente. Son estos los que llamamos espíritus gemelos».

Las formas están contenidas dentro de todas las cosas capaces de crecer (como el potencial que duerme dentro de la semilla).

De estas formas que se plasmarán en el futuro es de lo que se nutren las cosas para crecer. «Esa es la razón por la cual debemos conocernos a nosotros mismos si no queremos morir por falta de forma». Esta visión profunda propia del filósofo es lo que se pide al médico.

Genética de vanguardia

Acepta que puedan dejar de manifestarse condiciones hereditarias en una o más generaciones anticipando las leyes de la herencia para genes recesivos. Afirma que los padres no solo forman a sus hijos con su sangre, sino también con la educación. El medio ambiente humano, social o moral puede actuar como un patógeno de la misma manera que la naturaleza. El ambiente intrauterino y la psiquis de la madre y, por supuesto, el estado psicológico y naturaleza espiritual del paciente también son determinantes.

Formas mentales

Lo que Paracelso llama fe puede producir armas destructivas, y a esas armas también podemos llamarlas espíritus. La descripción nos acerca a las formas mentales y a la

vibración positiva o negativa que tienen los pensamientos: «¿Qué son los sueños sino formas volantes de fe?». «La fe puede producir todas las especies de hierbas, la ortiga invisible, la celidonia invisible»... Es el fundamento de la nigromancia y Paracelso la condena. También la imaginación puede producir enfermedades y sienta así las bases de la medicina psicosomática.

«Sabed que la fe puede producir todo cuanto el cuerpo produce (por ejemplo, histeria, embarazo psicológico, hipocondría...), incluso la misma muerte, tan bien como un disparo de arcabuz».

Todos nuestros sufrimientos y nuestros vicios proceden de nuestra imaginación. Una fuerte imaginación es la causa tanto de la «buena» como de la «mala suerte».

Neoplatonismo

«La Gran Unidad del Gran Cielo se disolvió en nuestra multiplicidad en los instantes del parto» «El cielo es el hombre y el hombre es el cielo y todos los hombres juntos son el cielo y el Cielo no es más que un hombre» (el Alma del Mundo).

También con todo lo creado, aunque las florecillas estén destinadas a marchitarse, «comparecerán cuando se reúnan todas las estirpes», dado que no se ha creado nada «en el Gran Mundo y Milagroso de Dios que no esté representado también en la eternidad».

«El carpintero es la semilla de su casa. Según sea, tal será su casa». «Así, la forma y la esencia son una cosa». La herramienta es la imaginación, que permite descubrir «las fuerzas latentes de la naturaleza», muy distinta de la fantasía, propia del hombre imperfecto, la «piedra angular de los locos» (canalizar la mente y mundo de las ideas).



«El cuerpo visible, material, quiere lo uno; el invisible y etéreo lo otro, y ninguno quiere lo mismo». «Ninguno quiere mantenerse en el centro y actuar con medida. Ambos quieren desbordar sus límites y el uno quiere desplazar el otro; ahí surge la enemistad entre ellos».

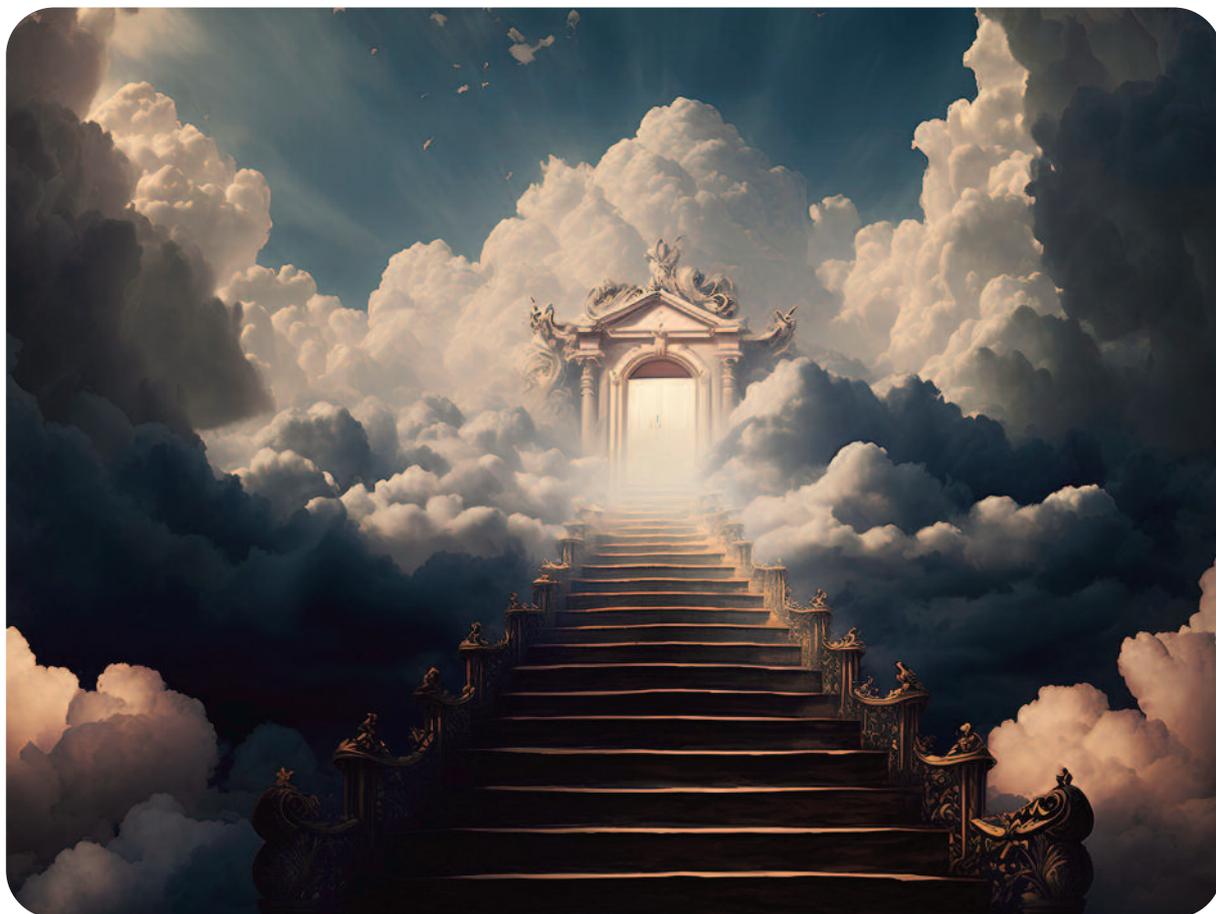
«Igual que el firmamento con todas sus constelaciones forma un todo en sí mismo, así también el hombre es en sí un firmamento poderoso y libre».

«Pues todo cuanto el fuego enseña no puede ser probado ni comprendido sin el fuego» (concepto de fuego como Nous).

Tenemos tres naturalezas: una parte de origen animal regida por la naturaleza animal; una parte de origen divino hecha a imagen de Dios y que nada puede influirle; y una tercera parte: lo humano en nosotros viene del «astro» y está abandonado a la acción propiamente humana. Allí residen todas las capacidades y habilidades del ser humano y toda su sabiduría. «Toda razón y también locura». «El astro es para nosotros la escuela, de la que hay que aprenderlo todo». A un hombre vulgar, el astro le domina; en cambio, un sabio domina al «astro» (alma). El alma surge de la razón, el espíritu nace de la voluntad; «del mismo modo que el pedernal produce el fuego, así es engendrado el espíritu por la voluntad».

«Somos también dioses, puesto que somos hijos de Dios».

«Todas las artes residen en el hombre aunque no se hagan aparentes todas ellas, y el despertar de cada hombre las pone de manifiesto. El ser enseñado no es nada, todo está en el hombre esperando ser despertado» (saber es recordar).





El médico

«El arte de la medicina echa sus raíces en el corazón. Si tu corazón es falso, también tu medicina lo será; si tu corazón es recto, también lo será el médico que hay en ti».

«El principio supremo del arte de curar es el amor».

Si un Estado no reconoce la labor del médico (que es un regalo de Dios), es una prueba mayor para sus virtudes; de esa manera su moral le hará brillar con mayor esplendor (estoico cien por cien).

El aprendizaje del médico es en la práctica. Conformarse con letras muertas es casi como estar muerto, y también su medicina estará muerta y matará. «Hasta un mataperros lo aprende en la experiencia y no en los libros».

En sus textos, lo más importante no es un método para curar, sería inútil, pues a cada enfermo lo trató de manera única y singular. Enseña que donde la ciencia es impotente, es la intuición la que decide. Por eso el énfasis en el desarrollo interior del médico.

Las barbas de Paracelso han visto más que todas las universidades, y los farmacéutas venden «polvos para la sopa». Los médicos no indagan profundamente sobre la causa de la enfermedad, su potencial lo anulan en la «simple profesión de contempladores de orinas»..., entre otras frases que hacían que le fuera poco simpático al sistema de la época. Tampoco le importaba; a Paracelso le avergonzaba la estafa en que había caído la medicina; que se dedicaba a lucrar y no a curar.

Él abogaba por un médico que fuera servidor de la naturaleza y no se sintiera su dueño. Que pudiera escuchar la voluntad de la naturaleza para poder seguirla. Comprender y observar el mundo le permitía ampliar la mirada para curar al ser humano. Aprender solo mirando el mundo pequeño, como si estuviera separado del cosmos es un error



(no se puede comprender ni tampoco se podrá curar). Es deber del médico desarrollar una visión profunda e interior y no quedarse en la visión superficial de los efectos. Percibir las apariencias exteriores está al alcance de todos, el médico ha de ir más allá. Saber que el verdadero ser humano no es el cuerpo, sino el espíritu («el espíritu gobierna al cuerpo»).

«La virtud es la cuarta columna del templo de la medicina, no ha de fingir, significa el poder que resulta de ser un hombre en la verdadera acepción de la palabra y de poseer no solo las teorías respecto al tratamiento de las enfermedades, sino el poder de curarlas uno mismo» (la autoridad moral de saber le confiere la capacidad de curar).

Sus famosas siete reglas hablan de una vida moral y del control del carácter. Son reglas universales: «jamás te quejes de nada», «domina tus sentidos», «huye tanto de la humildad como de la vanidad». Son consejos de salud a nivel de los escudos invisibles de protección:

1. Responsabilidad de tener buena salud y mejorarla (respirando, tomando agua, masticando los alimentos, evitando intoxicarnos y siendo higiénicos).
2. Los vicios no se permiten ni siquiera al nivel de la mente. Habla de desterrar «por más motivos que existan», ideas de pesimismo, rencor, odio, tedio, tristeza, venganza y pobreza. Huir de personas con cargas de ese tipo (maledicentes, chismosas, vulgares, con baja de entendimiento o de tópicos sensualistas). Dice que todo esto cambiará la contextura del alma. La hará más espiritual, la elevará.
3. Hacer todo el bien que se pueda. Auxiliar a todos sin jamás sentir debilidad por nadie (para ayudar hay que ser muy fuerte, ser sentimentales nos haría débiles).

4. Perdonar (limpiar). «Tu alma es un templo que jamás debe ser profanado por el odio»; «destruir las superpuestas capas de viejos hábitos, pensamientos y errores que pesan sobre tu espíritu, que es divino y perfecto en sí, pero impotente por lo imperfecto del vehículo que le ofreces hoy para manifestarse, la carne flaca».

5. Tiempo para la vida interior y la reflexión que posibilitan ponerse en contacto con la Voz del Silencio, el daimon de Sócrates. Las ideas luminosas y la solución de problemas.

6. No hablar de cosas personales ni hablar de otros (aun lo que pienses, oigas, aprendas, sospeches o descubras de otros).

7. «Jamás temas a los hombres ni te inspire sobresalto el día de mañana», «no te creas solo ni débil porque hay detrás de ti ejércitos poderosos, que no concibes ni en sueños. Si elevas tu espíritu, no habrá mal que pueda tocarte: el único enemigo a quien debes temer es a ti mismo».

Una forma de ser lo mejor que podríamos ser.

«Lo cierto es que la mejor manera que podemos tener de servirnos del cielo es tener el cielo en nosotros mismos».

Espíritus Elementales de la Naturaleza

«Pues en verdad os digo que nadie posee otros dones que aquellos que ha sabido ganar o adquirir».

Describió la naturaleza de los espíritus elementales no sobre la base de lo que otros han dicho —que no es mucho—, sino en función de las propias observaciones (él mismo reconoce que no es sencillo verlos; cuando los vio por primera vez, dice que fue en una especie de ensueño). Posiblemente, su deseo de conocer profundamente la naturaleza



y los misterios y tesoros que «Dios ha escondido» fue lo que le puso en contacto con los guardianes de estos tesoros. «Todo cuanto Dios ha creado termina por manifestarse ante el hombre».

De los elementales, dice que estarían a medio camino entre los seres humanos y los espíritus, pues son sutiles como espíritus pero comen, beben, duermen y se enferman como humanos.

«Son prudentes, ricos, sabios, humildes y a veces maniáticos, como nosotros». Duermen, reposan y velan como los hombres («porque un día lo serán», afirma). «Virtuosos y viciosos, puros o impuros, mejores o peores tienen sus costumbres, gestos y lenguaje, y viven bajo una ley común». Se gobiernan con sabiduría y justicia y eligen a sus guardias, magistrados y jefes «como las abejas eligen a una reina o las bestias salvajes eligen un guía».

¿Por qué se nos aparecen? Para que los conozcamos y podamos comprenderlos. Los seres humanos pueden tener comercio e intercambio con ellos. Paracelso afirma que incluso algunos pueden dar hijos a los hombres. En su sabiduría, pueden prevenirnos de acontecimientos graves, pues conocen el presente, pasado y futuro y revelan cosas ocultas para nosotros.

Botánica oculta

«Quien experimenta y ausculta mucho la tierra, comprenderá la resurrección».

La palabra espagiria (analítico-sintética) describe el arte de la alquimia: se separan los elementos interesantes de un material, prescindiendo de los materiales que no curan y luego se combinan para potenciarlos. No se trata de una simple mezcla, sino de la recombinación potenciada de los principios activos.





«Puesto que nace una cosa nueva, ¿no debe tener nombres nuevos?».

Para acercarse a los poderes curativos de las plantas, habla de su lenguaje botánico (usado por la medicina china y las flores de Bach). Una planta curativa muestra en su apariencia para qué es aplicable. Ese mismo lenguaje de la signatura se empleará en la fisiognomía y la quiromancia (descifrando los signos en el hombre, en sus manos, sus pies, sus arrugas o su cuerpo).

Las plantas poseen un arcano, una sustancia fija, inmortal y de alguna manera incorpórea, que posee la propiedad de cambiar, restaurar y conservar los cuerpos. Ese espíritu del vegetal bien podría ser su aceite esencial, lo que Paracelso llamó «bálsamo», cuyo poder curativo o espiritual se halla refrenado por la materia. La extracción alcohólica, por cocción, utilizando álcalis para romper la celulosa... todos esos serían pasos que contribuyen a obtenerlo y liberarlo.

Archidoxia mágica (sellos y astros)

«Es necesario que sepas lo que puede lograrse mediante una fuerte imaginación. Es el principio de toda acción mágica».

Dado que es conocido el evidente poder de los metales sabiamente preparados por «artificio manual» (talismanes), lo mismo la eficacia de las palabras mágicas o la fuerza de los sonidos. Paracelso quita el miedo a utilizarlos con los siguientes argumentos: el poder curativo de las plantas, animales y minerales así como su condición de seres vivos proviene de Dios. Si tomando en cuenta el momento preciso y los símbolos adecuados estos elementos pueden tomar aún más fuerza, también debe de ser obra de Dios (¿acaso será el Diablo más ingenioso y fuerte que el Creador?).



Y con esa introducción nos entrega instrucciones para construir los talismanes capaces de curar la epilepsia, la ceguera, alargar la vida de un caballo (con un freno de piel de león curtida), devolver la virilidad; incluso regular los períodos menstruales (previa advertencia de cuidarse de no ir en contra de la naturaleza, lo cual tiene terribles consecuencias), la taquicardia; remedios para soldar los huesos rotos o la lepra.

Carl Gustav Jung, en su trabajo sobre los arquetipos, estudió cómo los sueños y visiones hacen aflorar relaciones gráficas como las que aparecen en la simbología alquímica. En sus textos, Paracelso es casi dogmático; con respecto a los grabados, no da ninguna explicación sobre ellos. Se han interpretado como runas, lenguaje egipcio o elementos de cábala en algunos casos.

La elaboración de sellos no solo requiere de un dominio total de astrología (en ocasiones, incluso, tomar en cuenta la precesión equinoccial, el momento de la concepción de una persona y no de su nacimiento para determinar la verdadera carta natal «según como se encuentra la bóveda estelar, así se inculca el “cielo interior” del hombre. ¡Un milagro sin igual!»), metalurgia, alquimia y orfebrería. Es necesario armarse de mucha paciencia; pues de la misma manera en que la enfermedad no nos invadió de un día para otro, la cura será un proceso y llevará tiempo. Los signos, grabados, los metales y las horas de confección y aplicación siguen la danza y el movimiento de los astros, sus conjunciones o entradas en determinadas horas. Algunos sellos se forman por la unión de varios (recordamos la etimología de symbolon, que remite a esa misma unión de dos elementos), se unen a determinadas zonas del cuerpo. La forma del sello o el material de confección tampoco es caprichosa. Los materiales ayudan a devolver el «bálsamo natural» que tiene cada persona y que puede haberlo perdido. La capacidad magnética y de polarización de los metales es aprovechada aquí.

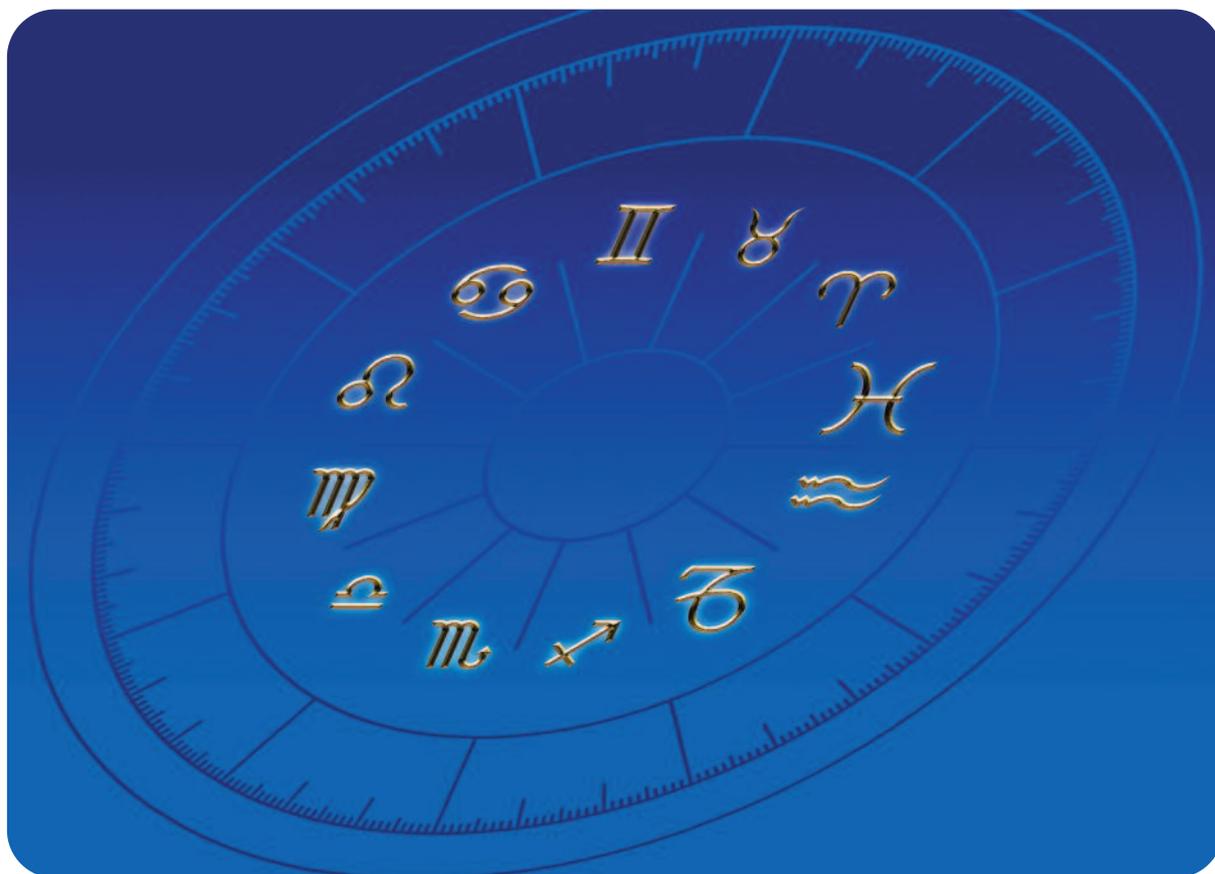
No describe medidas, pero es evidente que ha curado personas. Además de los metales cita algunos interesantes ingredientes: espíritu de vitriolo; quintaesencia de antimonio o de perla; grasa de oso, de tejón, de ciervo o de humano; médula de toro; orégano, unicornio, almizcle, agua de brea; hueso de cabeza de cuadrúpedo, coral, y la misteriosa mumia —posiblemente la fuerza vital de cada ser, y que puede extraerse de cada uno de los reinos de la naturaleza—, la cual fue interpretada por «polvo de momia» y durante años producida industrialmente falsificando momias.

Confecciona sellos para cada signo del Zodíaco, un ratón encantado para matar roedores, remedios para curar enfermedades en animales de granja, o prevenir epidemias, o espantar las moscas.

Su descripción de los tres espejos, en el año 1537, suena escalofriantemente similar a la internet: «el hombre que mira en esta clase de espejos, verá aparecer en los mismos todas las cosas que se han hecho bajo el horizonte, tanto distantes como próximas, tanto de día como de noche, tanto a escondidas como en público», incluidos, por supuesto, los discursos, todo lo que se ha dicho o escrito. La visión del futuro no es posible. Además, el espejo debe fabricarse exclusivamente para cada persona. Tal vez para cortar por lo sano cualquier sospecha de brujería, el espejo se fragua mientras vertemos todos los metales «en el nombre del Señor».

Una tabla didáctica con las instrucciones para convertir cualquier metal en otro.

El metal artificial «electrum» (del que están hechos sus espejos) es producto de la fundición de los siete metales. Además de tener las propiedades de todos, la sinergia le permite tener propiedades únicas.



Al igual que cuando habla de elementos que hayan conocido la muerte para que tengan el secreto de la vida, la propiedad curativa de los metales no está en ellos mismos de manera natural, es necesario extraerla por medio de tinturas, quintaesencias, bálsamos o aceites; o de metales que «han sido cambiados» de su estado metálico (posiblemente, es lo que consigue la fundición-solidificación en el momento astrológico adecuado, algún tipo de magnetización).

El *electrum* es curativo por sí mismo, un poder que lo abarca todo, pues seguramente al poseer los siete elementos está en armonía con la naturaleza. Por simpatía con el ser humano, sus efectos le devuelven a sí mismo la armonía. Su misma preparación conlleva no solamente una sucesión de pasos progresivos en los momentos astrológicos adecuados, sino tratar a cada elemento de acuerdo con sus características para que participe adecuadamente de la unión.

«El que aún haya cosas sin explicación se debe solamente a que el trabajo intelectual necesario no ha sido aún proyectado con la profundidad debida».

«Yo os anuncio y garantizo que mis escritos perdurarán veraces hasta el fin del mundo. Yo os orientaré después de mi muerte».

Bibliografía

Alzina, Antonio. *Medicina para el cuerpo y para el alma*. Editorial NA Madrid, 2006.

Paracelso. *Obras completas (Opera Omnia)*. Ed. Schapire. Buenos Aires, Argentina, 1945.

Paracelso. *Tratado de las ninfas, los silfos, los pigmeos, las salamandras y otros seres*. Extracto del volumen *Escritos alquímicos*. Traducido por Enrique Soto, Antonella Fagetti y Gertudris Payás. Stampa Alternativa Nuovi Equilibri SRL. Edición de 1990.





Paracelso *Los siete libros de la Archidoxia Mágica. Libro I Archidoxia Mágica*. Ed Humanitas.

Paracelso. *Botánica oculta. Las plantas mágicas*. Colección Orientalista. Editorial Kier, Buenos Aires, Argentina, 1984.

Revista Anales de la Facultad de Ciencias Médicas. Tomo XXIV n.º 2. Lima, segundo semestre. Artículo «Paracelso» por el Prof. Dr. Honorio Delgado.

Imágenes

Cubos: Arek Socha en Pixabay

Libro viejo: José Antonio Alba en Pixabay

Flores: Vitrosmedia en 123F

Rosa: Erika Varga en Pixabay

Mujer con trenza: Pexels en Pixabay

Mujer: Merlin Lightpainting en Pixabay

Mujer embarazada: Pexels en Pixabay

Bebé: Tawny Nina Botha en Pixabay

Ojo: Vitrosmedia en 123F

Escalera al cielo: Vitrosmedia en 123F

Médico: Vitrosmedia en 123F

Poción: Vitrosmedia en 123F

Hada de hielo: Willgard Krause en Pixabay

Hojas: AdelinaZw en Pixabay

Flores: Petra en Pixabay

Talismanes: Starbright en Pixabay

Zodiaco: Quique en Pixabay

Fondo abstracto metálico: Vitrosmedia en 123F

Infusión: Mareefe en Pixabay

EL SUFISMO

algo más que una religión

Ramón Sanchis Ferrándiz

Aspecto exotérico y esotérico de las religiones

Toda religión tiene dos aspectos que se complementan, uno exotérico y otro esotérico, porque hay creyentes que no se conforman con seguir unos rituales y normas de conducta, ni una concepción intelectual de la divinidad, sino una vivencia profunda que los lleve a la unión con Dios. Son aquellos que buscan, dentro de la tradición, un camino ascético o místico, un sendero espiritual (*tasawwuf*), quienes se encaminan hacia conocimientos esotéricos al margen de la corriente religiosa más ortodoxa.

Al igual que las dos caras de la luna, la exotérica o externa es la faceta conocida por el gran público —aquella que se nos muestra de la religión—, mientras la esotérica o interna —aquella que alberga el conocimiento profundo que aún pervive en la religión— permanece oculta a las miradas indiscretas. En cierto modo, lo exotérico es el aspecto formal que es accesible a quienes se acercan a toda religión, la apariencia o cáscara externa que rodea al verdadero conocimiento. Por el contrario, lo esotérico guarda relación con lo interno o profundo, un aspecto reservado que contiene las grandes verdades que fueron reveladas por el Avatara o fundador de la religión. Con el transcurso del tiempo, parte de esas verdades esotéricas acaban deshaciéndose como un azúcarillo: ya sea porque sus conocimientos acaban siendo conocidos por todos (se externalizan), sufren un proceso de enmascaramiento gradual (se internalizan), o bien, se pierden sus claves ocultas para siempre. Huelga decir que no suelen perderse para todos.

En suma, en toda religión se encuentran, tras los aspectos exotéricos o formales, inquietudes más esotéricas que guardan relación con el fondo de la religión, pues más allá de lo aparente podemos descubrir un centro o círculo interno al que tan solo tienen acceso quienes se implican realmente en la búsqueda de Dios...

En el islam, ese círculo interno de saber fue preservado por los sufíes, llamados también los «compañeros del profeta». Se cuenta que convivían cerca de la tienda-mezquita de Mahoma y compartían las enseñanzas más directas de su doctrina, pues el profeta los consideraba como discípulos. Algunos autores los consideran como «compañeros de sofá» del profeta; una denominación más específica que la de «compañeros del profeta». Esta última denominación se aplica hoy en día a todos aquellos que hubieran conocido al profeta o hubieran sabido de él por su padre o su abuelo, es decir, hasta la tercera generación, de modo que podían relatar sus hadices.

Los sufíes conservaron, desde sus orígenes, las enseñanzas más profundas de la religión transmitidas por el profeta a sus discípulos directos, a pesar de que los actuales «danzantes giróvagos» tan solo parezcan una sombra de lo que expresan los textos clásicos.

La línea ortodoxa y la heterodoxa

La línea tradicional del islam (o *sunna*) considera como base de su credo el texto del Corán, junto a aquellos dichos o hechos históricos de la vida del profeta (*hadices*).

En este aspecto más formal u ortodoxo del islam, encontramos la *sharía* (el sistema legal que señala los preceptos morales, obligaciones legales y prohibiciones, que marcan a diario la conducta de los creyentes), los clérigos, sacerdotes (o *imanes*) y también a los ulemas o alfaquíes, aquellos que mantienen la pureza de la religión y legislan sobre el sentido adecuado de los textos y dictaminan sobre su aplicación; ellos son quienes fijan los criterios de «la verdad doctrinaria», aunque generalmente estén demasiado apegados a la letra muerta y el sentido literal de los textos, despreciando cualquier tipo de interpretación más profunda y simbólica.

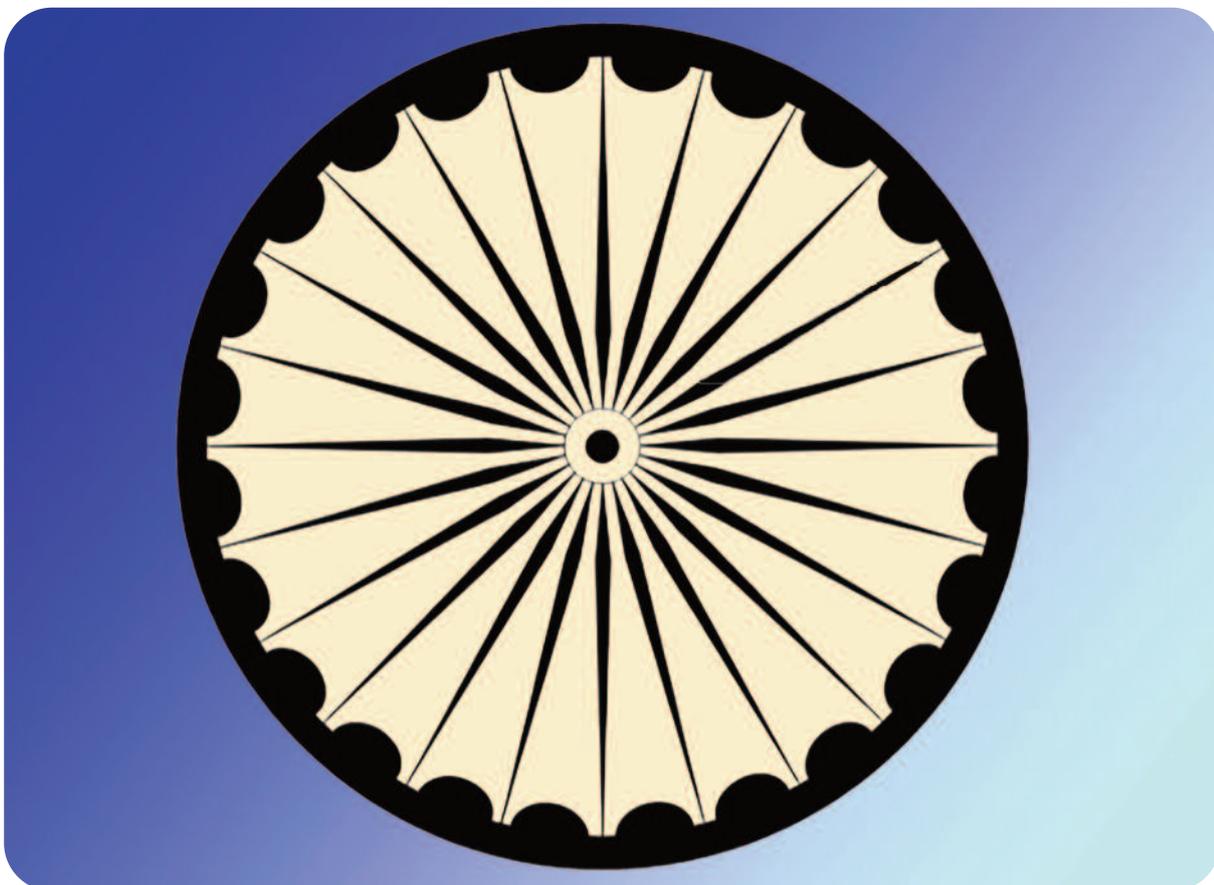


Sin embargo, quienes pretenden lograr una vivencia espiritual más intensa adoptan una línea heterodoxa, basada en una interpretación más interna de los preceptos islámicos, un conjunto de prácticas, ritos y formas de conducta dedicados a la purificación del alma y las cuestiones metafísicas. Tal es el caso de quienes siguen el camino ascético, dedicados al sacrificio personal, la mortificación, la superación de los apegos de la personalidad, el dominio del carácter y la renuncia al mundo exterior, o incluso, aquellos místicos que siguen la vía contemplativa para llegar a Dios.

En esta segunda vía, podemos incluir a los sufíes y, en parte, a los filósofos islámicos, que en general, no se conforman con una filosofía (*falsafa*) especulativa y meramente racional —tal como ocurre en Occidente—, pues añan a esta la visión teológica (el *kalam*) y la teosófica (*hikmat ilaiya*), es decir, una comprensión religiosa y de la sabiduría milenaria transmitida por los grandes maestros o enviados.

La doctrina del centro

Mientras la circunferencia es símbolo del mundo manifestado, dado que se traza a partir de un punto adimensional que es invisible pero necesario, a ese centro invisible se le relaciona con la idea de Dios. Por analogía, se dice que la religión es como la circunferencia externa de una rueda, en tanto que, en el centro de esa rueda, en su eje rector, es donde radica el esoterismo, entendido como su aspecto más interno y profundo, allí donde se resguarda y oculta la revelación. Los radios que unen la circunferencia con su centro, con su labor de enlace entre lo externo y lo interno, representan el método o camino que siguen las diversas agrupaciones sufíes para llegar a la verdad.





La revelación es la verdad transmitida por el profeta, que ha sido preservada por quienes han accedido a ella mediante un proceso de enseñanza paulatino, recibida de la mano de un maestro que la entrega a quien considera digno de ella y capaz de continuar fortaleciendo la cadena de transmisión. No en vano, las agrupaciones sufíes (denominadas *tariqas*) siguen las enseñanzas de un maestro directo (*murshid*), que a su vez las recibió de un gran maestro o iniciado (el *sheijk*), cuyo conocimiento último provenía de una línea iniciática o manto (la *jirka*).

Orígenes del sufismo

La palabra *sufí* significa 'lana', dado que los primeros maestros sufíes vestían con unas humildes ropas de lana que, a menudo, estaban confeccionadas con retales de diferentes colores. Estas capas multicolores distinguían, sobre todo, a aquellos maestros itinerantes (*derviches*) que iban de una región a otra ofreciendo su conocimiento a quienes lo quisieran recibir.

Algunos estudiosos creen que el sufismo existía aun antes de la prédica de Mahoma, pues ya existían grupos en el Jorasán —una zona situada en el noreste de Irán— que profesaban tales vivencias; si bien, es probable que estos siguieran unas enseñanzas mazdeístas o indas más antiguas, cuyos conocimientos tuvieran raíces místicas con un trasfondo similar. Sin embargo, según cita Frithof Schuon¹, la denominación *sufí* no comenzó a utilizarse hasta el segundo siglo después de la Hégira (ocurrida en el año 622 d. C.) cuando, con motivo de la expansión imperial, fue decayendo la vivencia de las enseñanzas de Mahoma. Históricamente, el primer sufí que se cita es Abdak al-sufí

¹ *Comprender el islam*, Frithof Schuon, traduc. Esteve Serra, Edit.PADMA, Bllomington-Indiana-USA, 2009.



(muerto en el año 850 d. C.). Para otros, fue Hasan al-Basri (642-728 d. C.), asceta que inició la práctica monacal en el mundo islámico imitando a los monjes budistas y los cenobios cristianos de Siria y Egipto.

Algunos autores opinan que el esoterismo auténtico proviene de dos grandes corrientes iniciáticas de Bagdad, la de al-Yunaid y la de al-Bistani; otros creen que se resguardó en el movimiento chií.

En los primeros tiempos en que se dio a conocer el sufismo, entre el siglo IX y el XI, este fue considerado como un movimiento herético por quienes vigilaban la pureza de la tradición canónica. A partir del siglo XII, siguiendo las recomendaciones de Al-Ghazali, los sufíes adoptaron una forma de expresión más moderada, logrando que los suníes (seguidores de la *sunna*) aceptaran su punto de vista.

Destacados sufíes brillaron en el firmamento del saber, tales como Rabi'a al-'Adawiya, una célebre poetisa mística cuyos poemas de amor dedicados a Dios inspiraron más tarde los textos de Santa Teresa de Jesús y las corrientes del amor cortés provenzal. También Dul-Nun al-Misri, alquimista y mago que fue perseguido por sus ideas espirituales e influyó, entre otros, en la escuela masarrita de Córdoba, en Tirmidi, Al-Yunaid, y Al-Hallaj.

Para algunos místicos, como Hakim Tirmidi, para llegar a Dios basta con reafirmarse en la profesión de fe islámica que enseña la primera sura del Corán: «No hay más dios que Dios, Mahoma es el mensajero del Dios». También Al-Hallaj consideraba que el sentido esotérico de la mística islámica no debía ser reservado a los escogidos, sino entregado a todos los seres humanos. Por ello, al dar a conocer sus conocimientos esotéricos fue crucificado, pues logró poner en su contra a los teólogos y también a los sufíes.

En la actualidad, el sufismo no presenta una visión unitaria, ni mantiene un enfoque común en sus enseñanzas, salvo en algunos rituales prácticos (cantos, danzas, éxtasis místico, etcétera). Es una amalgama variopinta de cofradías, fraternidades y líneas de conocimiento que, más allá de sus raíces comunes, con el paso del tiempo se han ido separando del tronco original. No obstante sus ancestrales raíces, ese sufismo tradicional constituye un modelo de sabiduría que aún tendrá que inspirar a muchos inquietos buscadores del conocimiento.

El sufismo

Sin duda, ese sufismo tradicional consiste en un camino de perfección que busca alcanzar la verdad, la sabiduría y la unión con Dios. Es fiel a los preceptos islámicos, aunque se aleja de la línea estricta que marcan los ulemas, motivo por el cual, a menudo, es despreciado por quienes detentan el poder temporal y espiritual del islam. Busca una experiencia espiritual directa que no se basa en una línea intelectual, sino en la intuición, aquella que se percibe con el «corazón» —no considerado como órgano físico, sino como asiento de una vivencia profunda e interior—. En el sufismo se entrelazan la actitud moral —entendida en la mentalidad islámica como «nobleza de carácter»—, la purificación del alma y el misticismo.

Es una senda espiritual que busca la proximidad con Dios o la santidad, mediante el desapego, la vivencia interior, así como la práctica y experiencia intuitiva que despierta el verdadero discernimiento. Al decir de sabios como Ibn 'Arabí, el sufismo logra una vivencia interior en relación directa con las realidades espirituales mediante el «desvelamiento» y la inspiración proveniente de la divinidad.



El desvelamiento expresa la necesidad de recorrer un camino iniciático progresivo en que, apartando los velos que le impiden ver claramente, pueda acercarse a la luz divina. Para el místico sufí, el desvelamiento muestra a cada cual lo que Dios permite que vea de él.

Desde antaño, el sufismo siempre tuvo diversos modos de expresarse que, en principio, podrían parecer contradictorios, tales como el fervor religioso, el ayuno, la oración, la invocación de Dios (el recitado continuo de los noventa y nueve nombres de Alá), el ascetismo, la espiritualidad sin manifestaciones externas, la gnosis (entendida como comprensión suprarracional de las grandes verdades), la vivencia de la caballería espiritual, los movimientos militares que defendían antaño las fortalezas en zonas de frontera (las rábitas o *ribats*), la veneración de los santos (*morabitos*), las danzas rituales, las músicas tradicionales, y un largo etcétera.

En las danzas rituales, el sufí trata de ser puente entre lo material y lo elevado. El giro sobre sí mismos se realiza siempre en sentido del corazón, con una mano hacia el suelo y otra hacia lo alto, de modo que la cadencia de la música y el giro continuado, permiten alcanzar un estado de trance o éxtasis, un pequeño raptó teofánico que propicia un estado elevado de tipo místico y meditativo. Precisamente, esas músicas de tipo mantrámico o curativas propician también un estado meditativo especial.

La caballería espiritual, a la usanza medieval, representa una vía de dominio sobre el carácter, de rectitud de ánimo, nobleza, desapego, entrega, pureza, protección de los débiles, apoyo a los ancianos, mujeres y niños. Antaño, los sufíes tenían un sentido de monje-guerrero, similar a los templarios cristianos; por ello se dedicaban a proteger las fronteras del mundo islámico en los *ribats*. Con el transcurso del tiempo, cuando aquellos lugares remotos son abandonados, se instalan allí abnegados eremitas,





cenobios, santos admirables que inducen peregrinaciones de los creyentes, o incluso, pequeñas escuelas (*zawiyas*).

Siempre existió en los sufís una mezcla bien ponderada de filosofía, teología y misticismo en su vertiente esotérica. En cuanto al camino místico, el sufí se acerca a Dios tras desprenderse de los ropajes y máscaras que lo recubren, de sus apegos materiales; se dice que es iluminado por la luz divina, porque su fuerza interior y voluntad se insertan en la luz suprema y se identifica con Dios. También Al-Ghazali habla de la unión mística con Dios y afirma que el místico necesita fundirse con Dios, como la mariposa que necesita de la luz, aunque se queme al alcanzarla.

Con la expansión del islam, el sufismo se asentó en aquellos territorios que había conquistado Alejandro Magno, recuperando los conocimientos filosóficos y esotéricos del mundo clásico, de la sociedad alejandrina, de Persia y Mesopotamia, tales como el hermetismo, la alquimia, la astronomía y la astrología, la numerología, la cábala, el simbolismo, etcétera.

La relación entre maestro y discípulo

Estas enseñanzas siempre se han entregado mediante una relación de maestro-discípulo. Dicho vínculo nace de modo natural, pues siempre hay alguien sediento que precisa del agua que entrega un manantial... y siempre habrá un maestro que necesita extender su conocimiento como un sembrador, por un sentimiento de amor altruista.

Mientras el maestro pretende vaciarse de ataduras materiales para llenarse de saber, el discípulo intenta seguir su ejemplo, emulando cada gesto y cada palabra de la enseñanza. Ambos están enlazados por un sentimiento de devoción mutua, siguiendo un estricto sigilo y secreto. Quizá por ello no existan demasiadas publicaciones en donde



salgan a la luz tales conocimientos. Tan solo aparecen recopilados, discretamente, en forma de cuentos cargados de sabiduría. Basta ojear el libro *El monasterio mágico*², de Idries Shah, para admirar el profundo sentido pedagógico de tales cuentos. Veamos como ejemplo el cuento titulado *El portero*:

Se preguntó a un sufí:

—¿Qué estás haciendo? Queremos aprender de ti y no nos permites estudiar libros. No realizas rituales; te niegas a responder preguntas; ignoras las alabanzas y los reproches.

El sufí dijo:

—Yo soy un portero. El portero se asegura de que la puerta esté abierta cuando debe estar abierta y de que esté cerrada cuando debe estar cerrada. Permite la entrada a cuanta cosa o persona debe entrar y se la niega a aquello que debe ser excluido. Si quieres que haga estruendo, que «sacuda la puerta», que cree un efecto, que vista ropas opulentas o pobres, que prometa o discuta, que realice pantomimas, que acepte sobornos o hable en lugar de trabajar... no eres un hombre que pueda tratar con el custodio de una puerta.

Las líneas iniciáticas que encadenan a los sufíes con sus venerados maestros de Persia o Bagdad y señalan la filiación de su conocimiento, también llegaron hasta al-Ándalus, en donde se crearon ribats, cofradías y escuelas como la de Ibn Masarra en Córdoba, la de Ibn Al-‘Arif en Almería, la de Ibn ‘Arabí en Murcia, Ibn Qasi en el Algarve, Abu Madian y tantos otros que sería imposible citar. Conocimientos en los que se admitía a la mujer, pues a pesar de todas sus carencias, eran otros tiempos.

² *El monasterio mágico*, pág. 99. Idries Shah. Paidós Orientalia. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona, 1997.

Estas primeras escuelas de filosofía sufi (esa mezcla de filosofía, teología, ascetismo, mística y teosofía) retomaron junto a las ideas neoplatónicas la visión de Pitágoras, Sócrates y Aristóteles, de Empédocles y Dul-Nun al-Misri. Ibn Masarra predicaba el libre albedrío frente a la predestinación, la preexistencia del alma antes de verse encerrada en un cuerpo material, la necesaria coexistencia de la materia y el espíritu, la creencia en las leyes de causa y efecto como rectoras de cuanto sucede en el mundo, etcétera. Cuando sus enseñanzas fueron perseguidas por ser consideradas heréticas por los ulemas, sus discípulos partieron hacia otros lugares, ayudando a su expansión. En virtud de ello, aparecieron sabios tan relevantes como Ibn 'Arabí, considerado a la postre como un segundo Platón o un segundo Mahoma, o Abu Madian, «maestro de maestros».

Ibn 'Arabí desarrollará la idea de la unicidad de Dios (considerada como unidad del ser y la existencia), del desvelamiento y la imaginación creadora, la convicción en la misericordia y la protección de Dios, la necesidad de ir más allá de las cercas que dividen y enfrentan a las diferentes doctrinas, de vivenciar la virtud y de compartir con los más desfavorecidos el alimento y las enseñanzas. Así, dirá que cada ser es una expresión de Dios (lo Uno), porque guarda, en sí mismo, los signos que delatan la presencia de Dios, y, al mismo tiempo, es único e irrepetible.

Principios y valores del sufismo

El islam tuvo la habilidad de recoger las enseñanzas que encontró en los pueblos que conquistaba y fundamentó con dicho saber sus propias creencias religiosas.

El Corán afirma que Alá es el único Dios, un Dios trascendente que está más allá de las cosas y de cualquier otro dios. Por este motivo, el islam siempre consideró «la unicidad



de Dios» como un precepto fundamental, lo cual equivalía a considerar que «todo es uno». De este modo, el islam encontró en las ideas neoplatónicas de Plotino la visión de un Dios absoluto expresado como «lo Uno», un concepto que calzaba a la perfección en sus ideas.

No obstante, las ideas neoplatónicas tenían también una visión panteísta, más esotérica, que no fue admitida por el islam. En cambio, el sufismo asumió estas ideas panteístas de la filosofía neoplatónica; por ello concibe que Dios está presente en todos los elementos que componen el mundo, en cada ser. El sufismo va un paso más allá de la doctrina ortodoxa, pues aspira a unificar lo trascendente y lo material. Así dirá: aunque el mundo no es Dios, él se muestra a través del mundo. Por ello considera que en los pequeños detalles de cada día hay una experiencia con Dios.

El sufismo intenta trascender las fórmulas y los convencionalismos, persigue la nobleza de carácter, un camino de superación y de serenidad interior. Busca estar más allá de la tiranía del ego, perdonar a los demás, aprender de quienes poseen verdad, vivenciar las altas virtudes de generosidad, misericordia, amor, y renuncia. No cree en ninguna guerra santa (*yihad*), y concibe en ella tan solo su verdadero significado: la guerra interior que lleva a vencerse a sí mismo.

Los sufíes reverencian por igual la sabiduría y la santidad; los sufíes orientales aspiran, sobre todo, a alcanzar la sabiduría, mientras el sufismo de Occidente reverencia la santidad. Por ello afirman del saber popular que «los verdaderos sabios son los que conocen a Dios».

En el camino místico se recalca la necesidad de vencer la propia personalidad, «matando el ego, porque es un obstáculo para todo adulto». Al igual que recomendaran Pitágoras y Parménides, se afirma que «hay que morir antes de morir», lo que dicho en





un lenguaje menos esotérico significa bajar a los infiernos, mirarse cara a cara y alcanzar la inmortalidad consciente. Esta única frase nos puede dar una idea de lo que se encierra en ciertos conocimientos, aunque la gran mayoría que accede a ellos no pueda entenderlos.

Como ya se ha dicho, el corazón adopta una significación especial en el sufismo. No en vano dirá el gran místico Mevlana Rumi que hay que limpiar el corazón de egoísmos y madurar mediante el amor, porque «el amor transforma el corazón en oro». Por ello se dice del sufismo que «es la ciencia de la purificación de los corazones».

En el sufismo, tal como ocurre en toda corriente esotérica, hay una profunda realización de los valores que se postulan, pues solo la vivencia acerca hacia la verdad y Dios. Para Abu Hafz al-Nishabiri: «El sufismo es cortesía espiritual... con cada instante, en toda circunstancia y en todo momento».

Imágenes

Abstracto de bolas: Vitrosmedia en 123F

Farol y media luna: Vitrosmedia en 123F

Luna creciente y nubes: Vitrosmedia en 123F

Media luna tras edificio: Vitrosmedia en 123F

Linternas doradas: Vitrosmedia en 123F

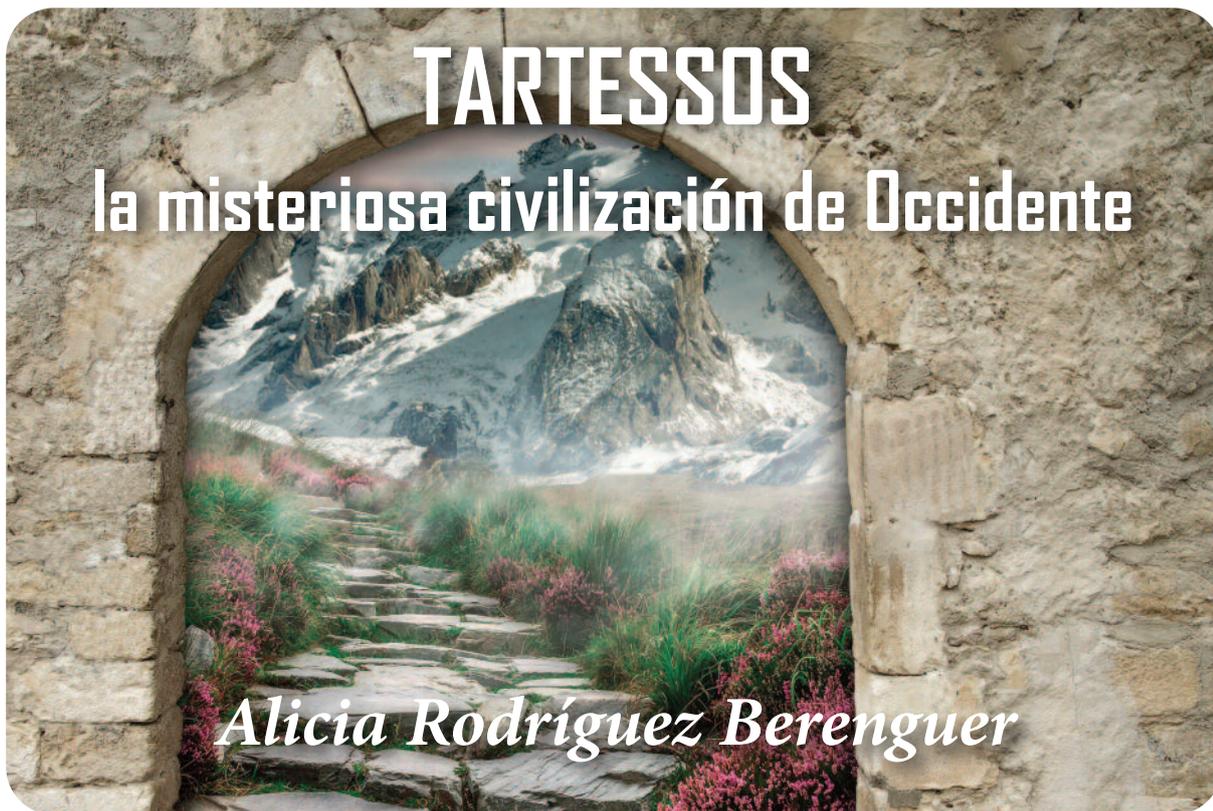
Danza derviches: Tuana Ajans en Pixabay

Reloj de arena: Vitrosmedia en 123F

Rostro árabe: Jorg Peter en Pixabay

Ilustración media luna: Vitrosmedia en 123F

Oración: Mohamed Hassan en Pixabay



Los descubrimientos en los túmulos del Guadiana, que tantas alegrías han dado a los arqueólogos, me hacen desear más que nunca conocer los secretos de Tartessos, la mítica o histórica civilización que floreció en el suroeste de la península ibérica.

Ya no es Tartessos patrimonio del sur, porque hay suficientes vestigios de que su trayecto final estuvo en la cuenca del Guadiana.

Y si se empieza a creer que Casas del Turuñuelo o Cancho Roano son muestras del abrupto final de Tartessos, quedan aún muchas incógnitas, algunas de las cuales se remontan a los principios.

Normalmente se sitúan los comienzos de Tartessos alrededor del 1100 a. C., haciéndolo coincidir con la llegada de los fenicios a la península ibérica y con acontecimientos como la fundación de Gadir (Cádiz), el final de la civilización micénica, la caída de Troya y el comienzo de la edad oscura en la Grecia clásica.

Hay varias hipótesis sobre esta civilización y sus orígenes, desde la negación de su misma existencia a considerarla sencillamente fenicia o creerla resultado del mestizaje de indígenas con fenicios, o, por qué no, el resultado de una larga evolución que podría partir de antiguas culturas indígenas de las que hay suficientes evidencias históricas.

No cabe duda de que en la península ibérica ya había civilización antes de la llegada de los fenicios, siendo hasta el momento desconocido su nivel de desarrollo, y desde luego, parece que diferente a la que se desarrolló posteriormente en Tartessos, pero lo suficientemente avanzada, como demuestran los vestigios en forma de ciudades calcolíticas como la de Valencina de la Concepción, en Sevilla, o los numerosos dólmenes que recorren toda la geografía (Antequera, Alberite, Soto y muchos más) como para indicar que había una organización social muy importante y que, si bien el

aporte de los fenicios es significativo, hay sobradas pruebas de minería, joyería y construcción propias de pueblos avanzados que nos llevan a pensar que los fenicios encontraron un lugar de intercambio —podríamos decir— entre iguales.

Sabemos que los fenicios eran grandes marineros y comerciantes, y que fueron los primeros en tomar contacto con Tartessos. Cabe pensar en la importancia que tuvo para ellos mantener la ruta hacia Tartessos en secreto, ya que esto les hacía dueños no solo de una ruta comercial que incluía metales (oro, plata y estaño), sino también una rica agricultura y ganadería. Se baraja la teoría de que muchos de los mitos sobre el fin del mundo tras las columnas de Hércules fueron intencionadamente difundidos por los propios fenicios a fin de mantener alejados a sus posibles competidores.

Estrabón señalaba que, cuando Homero en su *Odisea* menciona al Tártaro, se refiere a Tartessos, que está en occidente, en poniente, hacia donde los muertos van.

Tal vez ahí esté el origen del enigma sobre la localización o grandeza de Tartessos: ¿fue una ciudad, una civilización, un reino o una confederación de ciudades? Incluso se plantea la duda sobre la misma existencia de su capital. ¿Hasta dónde se extendía el estuario del río llamado también Tartessos, o hasta dónde llegaba el famoso lago Ligustino? Aún más, ¿a qué río se refieren las fuentes, al Guadalquivir o al río Tinto?

Los clásicos mencionan Tartessos

De nuevo, de Estrabón recogemos el siguiente comentario aclaratorio: «Parece ser que los antiguos llamaron Betis al río Tartessos».

En cualquier caso, los griegos finalmente también descubrieron a Tartessos. Herodoto cuenta el viaje del navegante Coleo de Samos, quien, tras una terrible tormenta, se desvió hacia Tartessos.



«Después de esto una nave samia, cuyo capitán era Colaios, navegando con rumbo a Egipto (...) pero desviados por el viento apeliotes (...) fueron llevados más allá de las columnas de Hércules y, por providencia divina, llegaron a Tartessos».

En la obra del siglo IV d. C., la *Ora marítima* de Avieno, probablemente basada en un relato anterior, del VI a. C., se sitúa geográficamente la ciudad, aunque confundiéndola con Gadir. Sin embargo, es una excelente descripción de las costas ibéricas en el milenio anterior, lo cual permitirá a autores posteriores buscar o situar el posible emplazamiento de la mítica ciudad.

Pero volvamos a los mitos. Aunque son muchos los autores griegos que nos hablaron de Tartessos, el primero en mencionarla es Estesícoro de Himera en la *Gerioneida* (siglo VII a. C.), donde se narra el mito de Gerión, considerado uno de los primeros reyes de Tartessos, un fabuloso gigante de tres cabezas o tres torsos, cuyos toros rojos robó Heracles.

Aunque, sin duda, el mito más representativo de esta cultura es el de Gárgoris y Habis, al que podemos considerar casi un mito fundacional. La leyenda cuenta que de la relación incestuosa de Gárgoris con su propia hija nació Habis, su hijo-nieto. Tratando de ocultar su falta, Gárgoris pretendió hacer desaparecer a Habis abandonándolo en primer lugar en el bosque a merced de las fieras, pero estas lo respetaron, tras lo cual el cruel Gárgoris mandó que fuese arrojado a una jauría de perros hambrientos, que tampoco dañaron al pequeño. Por último, lo arrojó al mar en una canasta, y quisieron los dioses que como improvisada navecilla fuera la canasta llevada hasta la orilla, donde una cierva lo acogió y le dio de mamar.

Así se crió Habis libre y ágil entre los ciervos, a pesar de lo cual finalmente fue apresado. Al llevar el joven Habis ante la presencia de Gárgoris, este al verlo lo reconoció, así que



acató la voluntad divina y dio a conocer que era su nieto, le pidió perdón y lo nombró su sucesor.

En el mito se menciona que Gárgoris enseñó a su pueblo la apicultura, y se lo relaciona con los curetes, mientras que de Habis se dice que enseñó a los tartessios la agricultura y a uncir los bueyes al arado, que les otorgó leyes y prohibió la esclavitud.

El rey Argantonio no pertenece ya al mito, sino al periodo de esplendor de Tartessos. Anacreonte y Herodoto nos hablan de este longevo rey, cuyo reinado duró unos ochenta años y que llegó a alcanzar ciento veinte años de edad. Algunos creen que se trata más de una dinastía que de un solo rey. Sabemos que tuvo relación comercial y militar con la colonia griega de Focea.

Más allá de los mitos y la historia nos queda otro enigma: ¿es la bíblica Tarsis, cuya plata embelleció el templo de Salomón y que aparece en diversos libros de la Biblia, la misma civilización que los griegos denominaron Tartessos? Lo incuestionable es que en la Biblia se utiliza el término barcos de Tarsis para indicar grandes barcos que podrían emprender largos viajes, como el tan citado versículo «Jonás se fue en dirección a Tarsis, para huir de Jehová».

Pero llegados a este punto podríamos preguntarnos qué ocurrió después, por qué esta civilización desapareció tan silenciosamente. Tal vez fuera por la presión de los belicosos cartagineses, que cortaron las relaciones comerciales de Tartessos con fenicios y griegos al lograr el dominio sobre el Mediterráneo. Quizá por algún cataclismo, maremoto o terremoto, lo que parece estar refrendado por los geólogos en torno al 560 a. C., o cualquier otro fenómeno (¿una sequía pertinaz?). Seguimos teniendo muchas hipótesis y por el momento ninguna respuesta certera.

Lo cierto es que la espléndida Tartessos, la de las antiguas leyes en verso de más de 6000 años de antigüedad, la rica y generosa civilización, se pierde en el sur y parece emigrar hacia el Guadiana.

Y aun ahí, en un último y misterioso giro a esta historia, aquellos hombres enterraron ritualmente sus santuarios, los quemaron y destruyeron como si quisieran borrar su memoria bajo los túmulos, que aguardaron más de 2000 años para desvelar su historia. ¿Por qué?

Estaremos muy atentos a lo que los arqueólogos nos vayan desvelando, mientras tantos vestigios siguen aflorando en Huelva, en Sevilla o en Cádiz, y quién sabe qué sorpresas nos reservarán nuestros antepasados. Somos un pueblo antiguo, nuestro origen descansa debajo de mucha historia, pero, con suerte, podremos desvelar algún misterio más.

Imágenes

Puerta y arco: Victoria Regen en Pixabay

Barco: Iván Tamás en Pixabay

Imagen de rocas: Martyn Cook en Pixabay



Un paseo por las nubes

El viajero ha experimentado antes esta sensación, pero no por ello deja de sorprenderle. ¿Es posible que un objeto o una historia cobre un realce que a lo mejor no les corresponde, simplemente por la manera de exponerlos? Definitivamente, sí. En los Estados Unidos, eso es una especialidad. Se llama *marketing*, y lo inventaron ellos.

Por lo tanto, cuando acude a visitar el Hill Aerospace Museum en Roy (Utah), muy cerca de su lugar de residencia, nuestro viajero ya viene escarmentado con el hecho de haberse embelesado frente a situaciones y objetos por la simple realidad con la que son expuestos al público. De hecho, ha necesitado cinco años y dos estancias en los Estados Unidos para acercarse a visitar este museo, porque no le interesan, en principio, los museos tecnológicos, no siente especial predilección —en la actualidad— por los museos militares, y no le van nada los artefactos voladores recientes, que no comprende. Si acaso, un Museo de Caballería de hace varios siglos, o los museos de las batallas entre nativos americanos y los cuerpos de ejércitos estadounidenses, de los que algún día escribirá. Pero contemplar aviones, en un espacio abierto al exterior, bajo un sol de justicia... definitivamente no parece ser lo suyo.

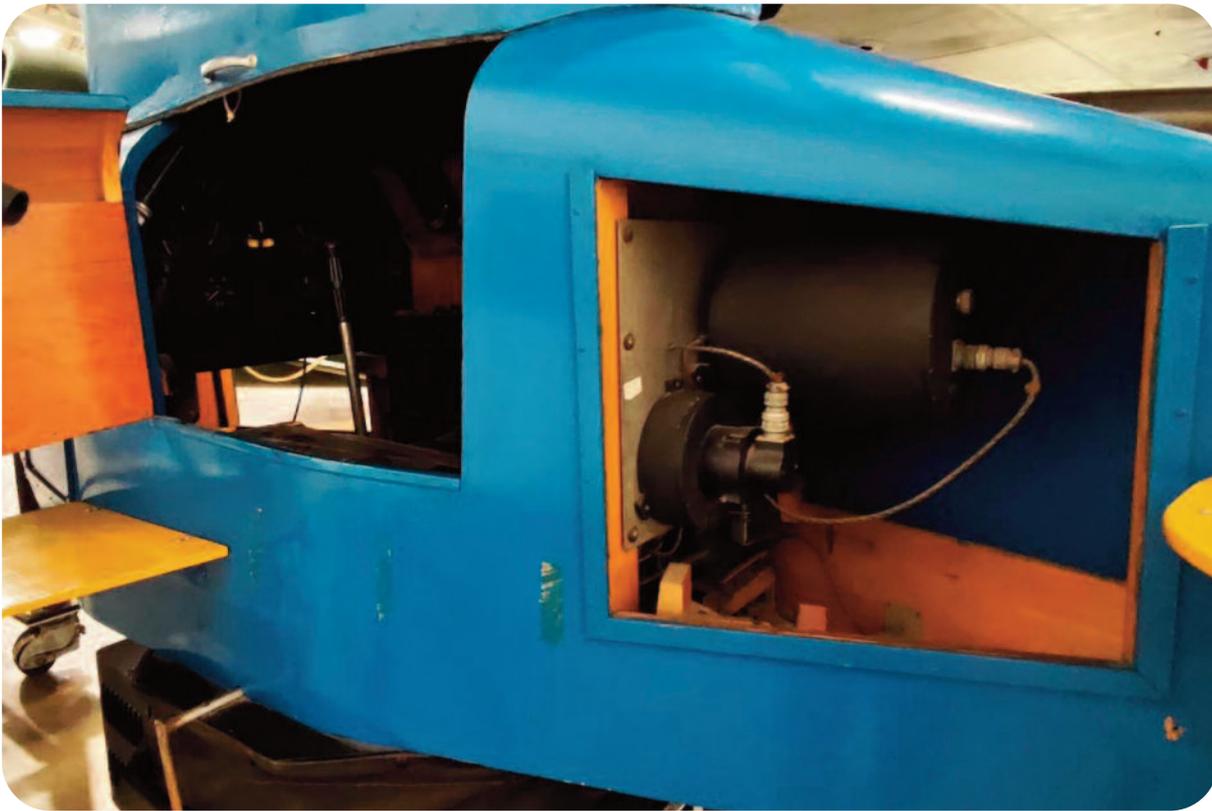
Sin embargo, vuelve a equivocarse. Y es que el ser humano es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. El viajero suele tropezar una y otra vez, hasta sangrar por los dedos...

Tras un paseo por la parte de la exposición al aire libre, el viajero ni siquiera percibe el inclemente calor que derrite hasta las piedras del sendero, porque puede mirar y tocar aviones con historia, perfectamente situados y presentados. Aviones de la II Guerra Mundial y modelos de aeronaves que combatieron en Vietnam. Los primeros reactores que se acabaron desarrollando en la guerra de Corea y los mejores cazas y bombarderos.

Algunos modelos, de un tamaño tan colosal que le resulta imposible de entender cómo las rápidas maniobras necesarias en combate no provocan que el aparato se desmonte hasta el último tornillo. Aviones diminutos con el emblema del «Air Force One», el avión presidencial, que en un principio simplemente fueron jets de pequeña escala para el presidente de turno de la nación más poderosa de la tierra, pero cuyos aparatos aún distaban mucho de ser las fortalezas dotadas de los últimos avances en seguridad aeronáutica que continuamente vemos en las noticias. Nada que ver con los aviones de las autoridades españolas, y mucho menos con sus helicópteros, los cuales mostraron otrora una curiosa tendencia a tomar tierra súbitamente y sin avisar.

Tras el paseo, ingresa en el primero de dos hangares monstruosos donde la exposición continúa con ejemplares más antiguos, de la I Gran Guerra, e incluso modelos de los inicios de la aviación, como alguna maqueta de los Wright, ante cuya fragilidad tampoco se explica qué impulsó a estos locos a continuar con una aventura que costaba cada año más vidas que las que aparentemente engrosaban los pilotos noveles. Monstruos del tamaño de un bloque de tres pisos en forma de helicópteros donde caben varios tanques de última generación. Aviones supersónicos a reacción con un morro tan afilado que uno podría limpiarse los dientes con él... si no fuera detenido inmediatamente por el personal del museo, porque aquí, el respeto al patrimonio histórico (tan escaso patrimonio) está a la orden del día. Quizás sea que en Europa tenemos tanto de este patrimonio, que nuestros jóvenes se creen contestatarios al realizar pintadas de dudoso gusto en un monasterio del siglo XV (grafitis los llaman ellos), a meterse en fuentes de época romana para hacerse un estúpido selfi o a manosear estatuas no sé con qué afán lujurioso-festivo. Todo eso, cárcel segura por estos lares. «Los entrullen», que diría Forges.





Cabina de entrenamiento

En un rincón del segundo hangar descubre una pequeña joya, que alumbra sobre otro de los aspectos de la paradójica naturaleza norteamericana. Este es el país, nos guste o no, de las libertades. Donde se reivindicaron los primeros derechos LGTBI. El país que firmó la primera Declaración de Derechos Universales, y donde se luchó por vez primera contra la esclavitud y el racismo. Aquí se reivindicó también por primera vez la igualdad de derechos para las mujeres, y fue el primero donde estas se auparon tímidamente a los primeros puestos de relevancia en ejércitos e instituciones gubernamentales con responsabilidad militar. Por supuesto, luchó contra la esclavitud porque fue quien más se benefició de ella, necesitó de una revisión contra el racismo y la intolerancia por la incomprensión de muchos «americanos de pura cepa» que no remontan sus orígenes más de tres generaciones, porque no se reconocen en un país hecho de retazos raciales, y condenado a entenderse o a disgregarse¹. Porque aquí sigue existiendo la pena de muerte, siendo la única democracia moderna donde se mantiene. Porque este país alumbra presidentes como el de no hace mucho, y además acepta contemplar una revuelta en directo en televisión, y negarla *ipso facto* a posteriori. Son los reyes de la posverdad.

El viajero retoma, después de este alegato, el tema que le trae a estas líneas. Como ejemplo de esas pequeñas y rutilantes joyas que a menudo contempla en una plaza o en una exposición local de una ciudad de tercera de la América profunda, en este caso encuentra una sección entera dedicada a la importancia de la contribución femenina a

¹ Los llamados ahora «afroamericanos» han tenido desde el mismo comienzo de los Estados Unidos como nación un papel fundamental. En la misma Masacre de Boston, que dio lugar con el tiempo a su Guerra de la Independencia, ya murió uno de ellos defendiendo los derechos de las colonias. Seguro que esos patriotas de hoy ni siquiera lo saben. Ni América (¿cuál de ellas?) fue alguna vez blanca, ni existe biológicamente ninguna supremacía que implique color.

las victorias estadounidenses en las grandes guerras del s. XX. El viajero, que ha estado recorriendo la Normandía, no vio nada de eso allí. Tampoco en los museos de la vetusta Escocia, la brava. Ni en Museos del Ejército más cercanos, que también visitó en otras épocas. Como hace tiempo que no lo recorre, no sabe si se habrá incorporado algo semejante al museo patrio, probablemente sí.

Como hablar del desarrollo técnico de los aparatos aeroespaciales expuestos no le seduce, cree que es bueno profundizar en los datos que esta pequeña exposición-homenaje tiene, y decide escribir sobre ella.

Tras casi ochenta años, que se nos antojan mucho menos de lo que son en realidad, quizás no sea tiempo aún de valorar lo que supuso la última contienda abierta de carácter militar con implantación a nivel mundial. El viajero se refiere a la Segunda Guerra Mundial. Porque tras ella, la «guerra» no se eliminó del panorama, y continuó habiendo «guerras mundiales» solapadas, donde las potencias en liza desplegaron sus ofensivas como en una partida de ajedrez de dimensión planetaria. La última guerra mundial con armas convencionales se está librando hoy en todos los continentes contra el terrorismo islámico. Sin armas convencionales, repasemos los enfrentamientos económicos entre EUA y las potencias inevitablemente emergentes.

Los estadounidenses son conscientes de su aportación a la derrota de los fascismos europeos y asiáticos, a veces exagerada por ese marketing del que hemos hablado al principio. Marketing que olvida oportunamente la imprescindible contribución soviética a la derrota nazi.

Todos los segmentos de la sociedad americana contribuyeron a esta victoria, que, tras el resurgir tras la Gran Depresión (causada por el excesivo desenfreno propiciado por otra gran victoria en la I Guerra Mundial) lanzó a EUA a un nuevo rol mundial, que en



Vestido de lana azul, con boina del mismo color. Este es el uniforme de gala; es el único cuerpo femenino al que se le permitió usar boina durante la guerra. Al otro lado, el maniquí luce el uniforme de piloto con pantalones, tan denostado en la época.



*El mismo uniforme
con pantalones.*

alguna ocasión ha sido llamado el de «imperio de perfil bajo». En cualquier caso, las renovaciones sociales que conllevan un conflicto de la proporción de un enfrentamiento bélico mundial contribuyeron de forma mucho más efectiva de lo que se imagina a propiciar un nuevo rol de la mujer en las sociedades en transformación. Cambio de rol inevitable en un mundo que tenía al hombre lejos, en el frente de batalla, y que acusaría las mermas de los caídos en combate, que en ambos casos debieron ser sustituidos por mujeres. La ausencia inevitable del segmento masculino obligó a las naciones a poner en alza el valor de la mujer y reconocer sus capacidades en ella. También en lo militar. No hablamos ni de María Pita ni de Agustina de Aragón, sino de la incorporación consciente, necesaria y valiosa del 50% de la población a labores de apoyo, primero, y francamente imprescindibles en el frente de combate, después.

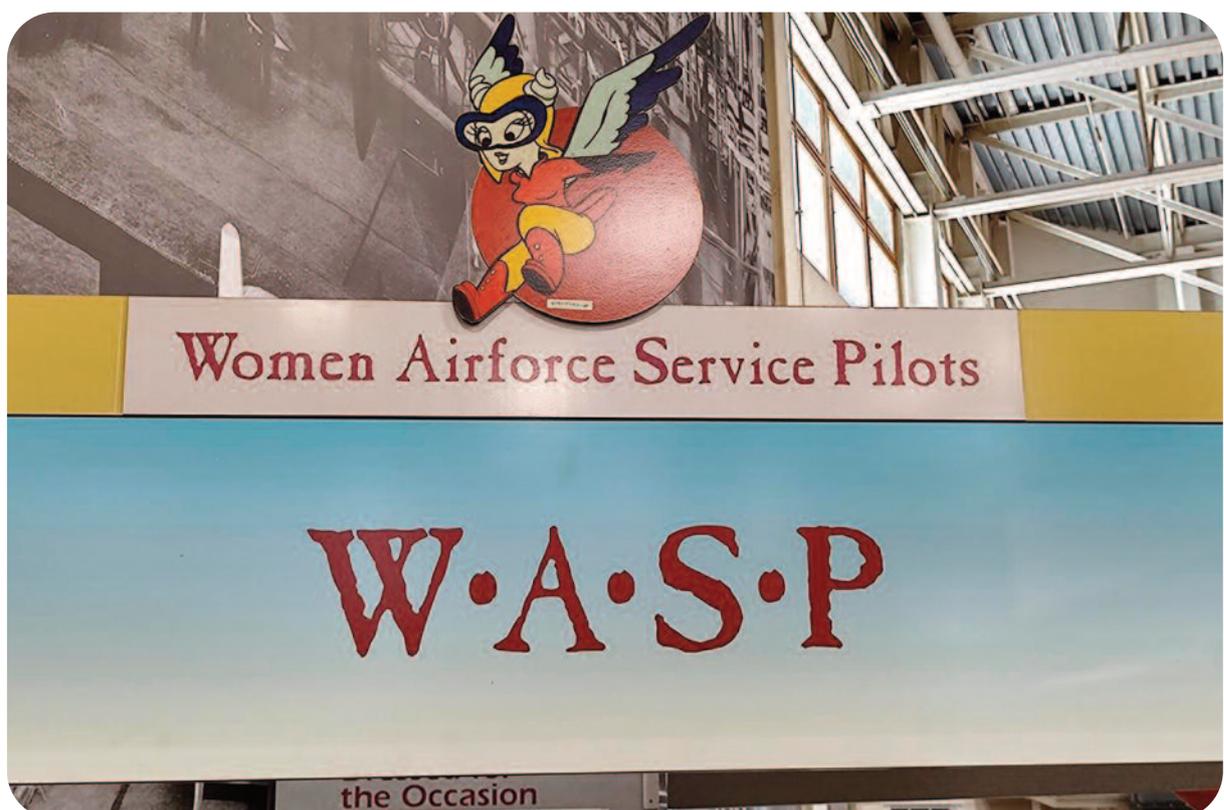
Las pioneras mujeres aviadoras

En este marco es donde aparecieron las WASP («avispas», en inglés), un genial acrónimo para las «Women Airforce Service Pilots», en su traducción, Mujeres Piloto de las Fuerzas Aéreas. Fuerzas aéreas estadounidenses, añade el viajero.

Ellas gustaban de llamarse a sí mismas «las niñas». Procedían de una variedad enorme de orígenes sociales, culturales, religiosos y económicos en diferentes formas y por diferentes motivos, pero todas con un interés en común: su amor por el vuelo. Supieron luchar por darle la misma vida que el hombre, y lo lograron, incluso en contra del escepticismo que ante cualquier movimiento de este tipo presenta la sociedad, y sobre todo, algo tan culturalmente tradicional como el ejército, una de las instituciones que ha sufrido algunas de las reformas más drásticas en los últimos años. A las avispas no les importó la reticencia inicial, ni siquiera la sonrisita displicente. Acabaron demostrando por primera vez que eran capaces de manejar toneladas de valiosa ingeniería tan bien, o mejor, que los hombres.

De más de 25.000 mujeres que se presentaron a optar a pilotos, sin embargo, solo 1830 fueron aceptadas para su entrenamiento, porque los requisitos para ser aceptadas eran muy rigurosos. De ellas, únicamente consiguieron las alas 1074. Un porcentaje, dicho sea de paso, mayor que el de los pilotos masculinos. Como siempre, este millar y poco de pioneras trabajaron casi en el anonimato al principio, y con severo riesgo de sus vidas, a pesar de las misiones «blandas» para las que fueron convocadas. Los miembros de WASP se convirtieron en pilotos capacitadas que probaron el funcionamiento de nuevos modelos de aviones, transportaron de un lado a otro aeronaves, y entrenaron a otros pilotos en aviones reales de combate, liberando así a muchos compañeros hombres de estas responsabilidades tras las líneas. Sin embargo, siempre fueron personal civil, nunca se adscribieron a las Fuerzas Aéreas. Es lógico este comienzo, porque estamos hablando de 1943, momento en el que las WASP se crean, tras la fusión de dos agrupaciones de mujeres pilotos anteriores.

Las WASP se disolvieron el 20 de diciembre de 1944, después de finalizar la guerra. Pero la puerta ya estaba abierta. Tras ella quedaron más de cien millones de kilómetros de vuelo. Quedaron más de mil pilotos de combate libres para actuar en el frente de batalla. Las avispas transportaron todo tipo de naves militares de un lugar a otro del país. Remolcaron objetivos para la práctica de tiro antiaéreo, por lo que muchas de ellas recibieron disparos de bala en los pies. Algunas baterías en entrenamiento se confundieron con los blancos, y directamente ametrallaron con alegría los aviones y no los blancos remolcados por ellos, con la inevitable destrucción de las aeronaves y sus tripulaciones. De hecho, estas misiones «sin riesgo» costaron la vida de treinta y ocho miembros de las WASP. Otra de ellas se perdió en una misión de transporte, sin que por ahora se sepa qué ocurrió realmente con su aparato. Otras fallecieron en situaciones tan absurdas como la que propició un caballeroso galán del aire, que a bordo de su caza



y sabiendo que el aparato que compartía su espacio aéreo era un carguero pilotado por una de estas chicas, se envalentonó y comenzó a realizar piruetas de machito testosterónico delante y alrededor del aparato, que en ese momento intentaba tomar tierra, provocando que le arrancara el tren de aterrizaje. El carguero se estrelló contra la pista explotando en llamas. Ninguna de las WASP que conformaba la tripulación sobrevivió. Una muestra más de la superioridad masculina...

En algunos casos, la discriminación era francamente abierta y generalmente aceptada. Camp Davis resultó el modelo de rechazo contra el programa WASP. Se habló de sabotaje, y se encontró azúcar dentro de los depósitos de los aviones que volaban las WASP, así como un fuel que no era del octanaje debido. Sus aparatos no fueron revisados mecánicamente, y la mayoría de los «accidentes» de estas pilotos, con y sin cadáveres de por medio, ocurrieron allí. A ellas no les importó. Ni siquiera cuando les pagaron un tercio de lo que recibían los pilotos de servicio masculinos. Por llevar pantalones, a muchas de ellas se les prohibía entrar en los comedores militares.

Como no formaban parte estrictamente de las fuerzas estadounidenses del aire, los gastos del traslado de los cuerpos y los entierros corrieron por cuenta de las familias de las fallecidas. Tampoco recibieron honores militares en su sepelio, y a nadie se le entregó ninguna bandera norteamericana cuidadosamente doblada en su nombre.

Por todo ello, y miembros con pleno derecho, en 1977 se les otorgó la categoría de «veteranas» de guerra (fíjense, treinta años después), y en 2009 la muy merecida Medalla de Oro del Congreso.

Como cuerpo de pilotos asociados, las WASP tenían su propia mascota: Fifinella. Esta duendecilla sirvió como apoyo psicológico a estas mujeres, cobrando pronto la importancia que las mascotas americanas tienen. A esta hada se encomendaban durante





Fortaleza volante B-52 aparcado en el exterior del museo.

las misiones peligrosas, y cualquier extraño hecho o suceso sorprendente dentro de los aparatos o antes de las misiones les eran inmediatamente adjudicados. Fifi Nella, como buen duende, era traviesa y encantadora, pero cuidaba de los suyos. El dibujillo muestra a un hada rubia, de largas pestañas y gorra de aviador dotada de alas de pájaro, con dos cuernecillos enrollados en la cabeza. Es, en realidad, un «gremlin» diseñado por Walt Disney para la película animada del mismo nombre, y que ante la petición de las pilotos cedió los derechos para que la pudieran usar de emblema.

Esta idea de utilizar pilotos de combate femeninos para entrenar a pilotos masculinos tiene su origen años antes de que EUA entrara en la II Guerra Mundial. Idea de Jackie Cochran, este escribió a Eleanor Roosevelt para presentar su proyecto. La esposa del presidente, que tanto hizo por la mujer en general, y por la americana en particular, apoyó la idea con fervor, aunque sin éxito. Con el ejército hemos topado...

De otro lado, la misma iniciativa fue sugerida por Nancy Harkness Love en 1940 al coronel de aviación Robert Olds, sugerencia que fue tratada de la misma manera: se desestimó. Que unas mujeres con experiencia de piloto se encargaran de misiones de retaguardia no estaba en los planes del ejército del Aire.

Al menos, no hasta enero de 1942, cuando, o bien el sentido común, o bien el ataque a Pearl Harbor un mes antes, resucitaron el proyecto y lo transformaron en una de las mejores ideas de colaboración civil jamás tenidas. Aunque las visiones de Cochran (fundar un cuerpo de entrenadoras para pilotos militares) y las de Love (apoyo táctico de combate con aviones de suministro) eran divergentes, ambas acabaron por cuajar juntas el 3 de julio de 1943, cuando cuajaron las WASP, cubriendo ambos campos de actuación.

La visión romántica de estas mujeres civiles sirviendo de una manera insustituible al ejército desaparece si revisamos su actividad. De hecho, al ser entrevistada por la prensa, a una se le escuchó contestar: «¿Glamur?, ¡al infierno con el glamur! Este es un trabajo de lo más duro y exigente».



El entrenamiento previo para pertenecer a las WASP comenzaba a las 6:15, y seguía sin interrupción hasta la retreta de las diez de la noche. Entre el alba y el anochecer, extenuantes ejercicios físicos (más de dos horas intensas), clases, entrenamiento simulado en cabinas, y vuelo real de día y de noche, animaban el «glamur» de estas damas. Las instalaciones estaban abarrotadas, y simpáticas alimañas surgidas de entre la fauna silvestre tejana se unían con frecuencia a la fiesta. Serpientes de cascabel, escorpiones, algunas plagas de langostas y arañas del desierto de toda índole pululaban por entre las instalaciones a campo abierto, comenzando por las letrinas. La atención médica era mínima, no se les concedió un seguro de vida como a sus compañeros pilotos, y la base de entrenamiento carecía de camión de emergencia y de bomberos, mientras que la ambulancia tuvo que ser prestada por el aeródromo de la vecina base del Ejército en Ellington (Tejas).

A pesar de estos peligros e inconvenientes, las «niñas» sobrevivieron, sobre todo por su fuerte compromiso con el hecho de obtener sus alas y alcanzar su sueño de volar. Ese motor interior llevó a conseguir un 60% de éxito en el programa.

En contra de los prejuicios entre los escépticos, las WASP llegaron a manejar prácticamente cualquier aeronave militar del arsenal norteamericano, incluyendo los B-24 y los B-29, las «fortalezas volantes». Además de pilotar estas naves desde un punto del territorio nacional a otro para labores de servicio, llegaron a ejecutar una amplia panoplia de deberes. Además, acabaron dominando código morse, meteorología, derecho militar, física, mecánica aeronáutica, navegación y otras materias de formación general y específica, como primeros auxilios o vuelo acrobático. Estuvieron presentes en 122 de las bases norteamericanas, y entregaron sin incidentes más de 12.000 aviones y cuantiosa mercancía (el 80% del total, se calcula).

Con la rendición incondicional de Japón, el trabajo de las WASP se consideró finalizado. El 7 de diciembre de 1944, setenta y una mujeres se graduaron como pilotos WASP, siendo esta la última promoción. Sin embargo, su esfuerzo resultó trágicamente inútil, porque el cuerpo de las avispas fue disuelto en las dos semanas siguientes. Sus documentos fueron sellados como «secretos», y su esfuerzo pasó al olvido, dificultándose enormemente la recuperación de su memoria y la reivindicación de su heroísmo.

Sin embargo, nunca perdieron el contacto, y cuando en los 70 alguien dijo que «por fin la mujer podría incorporarse como piloto a las Fuerzas Aéreas norteamericanas», su indignación, su natural arrojo y su cohesión les llevó a montar una campaña de relaciones públicas sin precedentes, que obligó a Jimmy Carter, primero, y al propio Obama, después, a reconocer que estas mujeres ya abrieron esa puerta antes de mediados del siglo XX. La labor del cuerpo WASP fue reivindicado, y las supervivientes todavía son tratadas como mitos vivientes.

Como alguien dijo alguna vez, «las grandes obras las sueñan los santos locos, las realizan los luchadores natos, las disfrutan los sagrados cuerdos y las critican los inútiles crónicos» (frase atribuida, al parecer, a Oscar Wilde, bastante criticado).

Imágenes

Mujeres aviadoras: Fuerzas Aéreas de EE.UU. en Wikimedia Commons

Resto de imágenes: fotografías tomadas por el autor del artículo

Prueba de un nuevo caza.





www.revistaesfinge.com